



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ministerio
de Ganadería,
Agricultura y Pesca

Dirección
General de
Desarrollo Rural



**“Aportes al diseño de políticas
públicas direccionadas al
fomento de la producción
agroecológica de alimentos, a
través de huertas comunitarias”.**

28 de julio de 2025

EQUIPO DE TRABAJO

Facultad de Agronomía - UDELAR

Ing. Agr. (Mag) Valeria García, Ing. Agr. (Dra) Inés Gazzano

Dirección General de Desarrollo Rural - MGAP

Ing. Agr. Virginia Martiren Sanz, Ing. Agr. Mercedes Yacosa e Ing. Agr. (Mag) Guzmán Garet

Red de Huertas Comunitarias del Uruguay

Comité Ejecutivo: Claudia Mendieta y Emiliano Rodríguez

Comisión de trabajo y relacionamiento institucional: Mauricio Passeggi

Realización audiovisual

Lic. Fernando Ibarra Macías

AGRADECIMIENTOS

Al acompañamiento técnico por DGDR - MGAP

- Ing. Agr. Margarita Rodríguez, Ing. Agr. María Cazet, Ing. Agr. Virginia Martiren Sanz, Ing. Agr. Gloria Viera, Ing. Agr. Jorge Firpo e Ing. Agr. Martín Kuchman

Por la colaboración en el proyecto a

- Ing. Agr. (Mag) Beatriz Bellenda y Álvaro Aristegui

A la participación de integrantes de la RED DE HUERTAS COMUNITARIAS DEL URUGUAY

- Ricardo Aguiar de la Huerta Comunitaria Maracanã
- Delia Yanet Acosta de la Huerta Comunitaria El Pinar
- Nilda Fagundez de la Huerta Comunitaria Colinas de Solymar

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A LAS HUERTAS COMUNITARIAS INVOLUCRADAS EN EL PROYECTO

HUERTA COMUNITARIA “La Parentela”, de Treinta y Tres

- Gabriela Silinger, Federica Reyes Silinger y Jorge Daniel Reyes Gordillo.

HUERTA COMUNITARIA “La Comunitaria”, de 25 de Mayo

- Rosario Clavijo, Cecilia Barreiro, Elba Corujo, Lorena Noya y Carolina Pereyra.

HUERTA COMUNITARIA “Ceibal: Doña Basilia”, de Salto

- Roxana y Adriana Ferreira, Valeria y Claudia Almada, Rosita Echevarría, Luciana Mari, Betania Hernández, Walter Suárez y Maria Moreira.

HUERTA COMUNITARIA “Carandaí”, de Melo

- Marcela Centena y Kaira, Miguel Centena, Elena Álvarez. Karen Cordero, Pablo Magallanes e hijos, Clara y Mateo, Juana Torres, Gonzalo Antúnez, Magela Rodríguez e hijas, Víctor Martínez, Cristian Souza y familia, Ebangelina Silva, José Rodríguez, José Castro, Virgina Díaz y familia, Paula González y hermana, Valentina, Natalia Barreto y Flia y Laura Teliz.

HUERTA COMUNITARIA “Pajas Blancas”, de Montevideo

- Blanca y Pilar Valdez, Julio Nuñez, María Pintos, Hortencia Zabaleta y Wilma Rossi.

TALLERES EN TERRITORIO

"Manejo agroecológico de cultivos en invernáculo"

Ing. Agr. (Dra.) Mariana Scarlato

"Colecta de agua de lluvia y diseño de riego"

Ing. Agr. (Dr.) Daniel Boeno

"Alimentación saludable"

Lic. Débora Sotelo

"Políticas públicas en huertas comunitarias"

Lic. en Cs. Sociales Victoria Laens

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
2. ABORDAJE METODOLÓGICO	9
2.1 Etapas de trabajo	9
3. MARCO CONCEPTUAL	11
4. ANTECEDENTES	13
Huertas comunitarias y agroecología	14
Fortaleciendo políticas públicas en el territorio	15
5. ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DE LAS HUERTAS COMUNITARIAS DE URUGUAY	16
5.1 Características generales	16
Figura 1. Integración de huertas comunitarias del Uruguay, abril de 2024.	17
Figura 2. Tipo de tenencia de la tierra	18
5.2 Objetivos de las huertas	18
5.3 Integrantes de las huertas y organización interna	19
Figura 3. Número de integrantes activos/as por edad	20
5.4 Vínculo de las huertas encuestadas con organizaciones e instituciones	21
5.5 Aspectos técnicos de la producción de alimentos y medicina	22
Figura 4. Rubros principales de las huertas encuestadas	22
Figura 5. Estructuras de protección utilizadas	23
5.6 Principales fortalezas y debilidades	24
Figura 6. Principales fortalezas mencionadas de las huertas comunitarias	25
Figura 7. Principales debilidades mencionadas de las huertas comunitarias	26
5.8 CARACTERIZACIÓN DE HUERTAS FOCOS	27
5.8.1 HUERTA COMUNITARIA “PAJAS BLANCAS”	27
Historia: La huerta como espacio de soberanía alimentaria	28
Figura 8. Jornada elaboración de cajones y distribución en los hogares	28
Figura 9. Reconstrucción de la historia de la huerta y el colectivo “Pajas Blancas”. Setiembre, 2024	29
Objetivos	29
Organización del colectivo	30
Vinculación con organizaciones e instituciones	30
Figura 10. Tríptico con semillas de tomate antiguo que se entrega en feria vecinal	31
Dimensión técnico- productiva	32
Producción de semillas	33
Reflexiones finales	33
5.8.2 HUERTA COMUNITARIA “CEIBAL: DOÑA BASILIA”	34
Historia: La huerta como espacio de salud	35
Vinculación con organizaciones e instituciones	36

Figura 11. Feria agroecológica, diciembre 2024	37
Objetivos	37
Organización del colectivo	38
Dimensión técnico- productiva	39
Figura 12. Canteros a campo en la huerta	40
Producción de semillas	40
Figura 13. Muestra del banco de semillas para exhibir en feria agroecológica.	41
Reflexiones finales	41
Figura 14. Espacio de huerta y cultivos de primavera	42
5.8.3 HUERTA COMUNITARIA “CARANDAÍ”	43
Historia de la huerta: vuelta a la naturaleza	44
Figura 15. Taller de intercambio y reconstrucción de la historia y objetivos del colectivo.	44
Objetivos	45
Organización del colectivo	45
Dimensión técnico-productiva	46
Figura 16. Cultivos de hortalizas y medicinales de la huerta	46
Reflexiones finales	47
5.8.4 HUERTA COMUNITARIA “LA COMUNITARIA”	47
Historia: La huerta como promotora del “buen vivir”	48
Objetivos	49
Figura 17. Cosecha de habas y zanahorias	49
Organización del colectivo	49
Figura 18. Taller de reconstrucción de la historia del colectivo.	50
Vinculación con organizaciones e instituciones	51
Figura 19. Taller sobre colecta de agua de lluvia.	51
Dimensión técnico-productiva	52
Figura 20. Preparación de canteros para trasplante de boniato.	52
Reflexiones finales	53
5.8.5 HUERTA COMUNITARIA “LA PARENTELA”	54
Historia: de la huerta urbana a un proyecto agroecológico en el campo	55
Objetivos	56
Reflexiones finales	57
6. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS	58
7. LÍNEAS ESTRATÉGICAS QUE ORIENTEN POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA PROMOCIÓN DE HUERTAS COMUNITARIAS	59
7.1 Instituciones y organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias	60
7.1.1 Instituciones nacionales	60
Cuadro N° 1. Instituciones nacionales vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.	60

7.1.2 Instituciones departamentales	63
Cuadro N° 2. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay a nivel departamental.	63
7.1.3 Instituciones locales	65
Cuadro N° 3. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay a nivel zonal/ local.	65
Figura 21. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.	67
Figura 22. Principales aportes de las instituciones públicas uruguayas en apoyo a las huertas comunitarias	68
7.1.4 Organizaciones civiles	69
Cuadro N° 4. Organizaciones Nacionales vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.	69
Cuadro N° 5. Organizaciones de alcance departamental/ local vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.	70
Figura 23. Organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias	73
7.1.5 Experiencias de articulación entre instituciones y organizaciones	73
7.2 Plan Nacional de Agroecología (PNA)	74
7.3 Proyecto “Más Agroecología y Biodiversidad”	75
8. EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN Y DESAFÍOS IDENTIFICADOS POR LAS HUERTAS COMUNITARIAS	76
Cuadro N° 6. Sistematización de resultados obtenidos en talleres	77
9. PROPUESTA DE LÍNEAS ESTRATÉGICAS	79
9.1 Fortalecimiento organizativo y comunitario	79
9.2 Sostenibilidad técnico-productiva	80
9.3 Acceso a la tierra	80
9.4 Articulación interinstitucional y con organizaciones	80
9.5 Educación, salud y alimentación	81
9.6 Financiamiento y sostenibilidad, y lineamientos con enfoque territorial, inclusivo y participativo	81
10. CONCLUSIONES	82
11. BIBLIOGRAFÍA	84

1. INTRODUCCIÓN

Uruguay cuenta con una rica trayectoria en agricultura urbana y periurbana, impulsada inicialmente por inmigrantes a comienzos del siglo XX, y desarrollada mayoritariamente bajo un enfoque agroecológico. Las huertas que hoy se desarrollan en distintos puntos del país responden a múltiples objetivos: facilitar el acceso a alimentos, promover una alimentación saludable basada en productos agroecológicos, fortalecer los vínculos sociales y con la naturaleza, y fomentar procesos colectivos. La importancia relativa de cada uno de estos aspectos varía según el territorio y las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas del momento.

En diciembre de 2018, con el apoyo de todos los partidos políticos, se aprobó la Ley 19.717, que declara de interés general la promoción y desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos agroecológicos. Este plan busca fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del medio ambiente y mejorando la calidad de vida de los habitantes de la República. El mismo establece entre sus ejes estratégicos el “Fomento y promoción de la producción” (Eje estratégico 1), e incluye como uno de sus proyectos específicos el impulso a huertas educativas, comunitarias y familiares en contextos urbanos y suburbanos.

En virtud de la extensa trayectoria del país en huertas familiares y comunitarias agroecológicas, y la existencia de una Ley se plantea la necesidad de avanzar en su caracterización, identificar sus potencialidades y comprender las barreras que enfrentan para su desarrollo. Asimismo, se propone relevar los apoyos brindados por instituciones y organizaciones presentes en el territorio, con el objetivo de orientar futuras políticas públicas.

El presente informe responde a una solicitud de asistencia técnica en huertas comunitarias en Uruguay, en el marco de las intervenciones realizadas por la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) bajo el Contrato de Préstamo BIRF N° 9305-UY, celebrado entre el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), conocido como Banco Mundial. Estas acciones forman parte del Proyecto “Sistemas Agroecológicos y Resilientes en Uruguay” (SARU), cuyo objetivo es fortalecer los sistemas públicos vinculados al sector agropecuario y apoyar a los productores rurales en la adaptación y mitigación del cambio climático, promoviendo la producción basada en principios agroecológicos.

Los objetivos de la presente asistencia técnica son:

1. Relevar huertas comunitarias en el país.
2. Describir los apoyos institucionales y de organizaciones dirigidos al fomento de la producción agroecológica de alimentos mediante huertas comunitarias.

3. Identificar cinco huertas comunitarias foco (una por región de la DGDR) y sistematizar sus estructuras socio-productivas.
4. Describir líneas estratégicas que orienten políticas públicas para la promoción de huertas comunitarias en todo el país.

2. ABORDAJE METODOLÓGICO

En relación con la definición del tema de estudio, la investigación se posiciona bajo el paradigma agroecológico. Esto implica, de acuerdo con Sevilla Guzmán (2017), la integración de saberes populares y conocimiento científico para generar un enfoque pluriepistemológico que permita, desde la biodiversidad sociocultural, incidir conjuntamente, en forma crítica, en el curso de dinámicas de transformación social.

En tal sentido, el proceso metodológico se desarrolló mediante un enfoque participativo, en diálogo con instituciones y organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias agroecológicas. Se promovió un intercambio horizontal de saberes, entendiendo que los conocimientos situados de las/os integrantes de las huertas, basados en su experiencia cotidiana, memoria colectiva y relación con el territorio, son fundamentales para la construcción conjunta de conocimientos relevantes y transformadores. Este enfoque reconoce, como señalan Nogueira y Fals Borda (1986), que “las personas no son objetos de estudio, sino sujetos activos de los procesos de investigación”.

En este marco, la estrategia de intervención no fue planificada de forma lineal ni cerrada, sino que se fue redefiniendo en forma continua, a partir de la observación situada y del diálogo abierto con las/os integrantes de las huertas, las instituciones y organizaciones involucradas. Así, la escucha activa, la flexibilidad y la construcción de vínculos de confianza fueron claves para habilitar procesos genuinos de reflexión y construcción de conocimiento.

2.1 Etapas de trabajo

En primera instancia, se realizó una búsqueda de información secundaria sobre la historia y las principales características de las huertas comunitarias en Uruguay, así como sobre las instituciones, organizaciones y colectivos vinculados a ellas. Esta revisión permitió elaborar una lista detallada de dichas instituciones, organizaciones y colectivos. Además, se identificaron conceptos orientadores que sirvieron como insumo para la elaboración de las pautas de las encuestas dirigidas tanto a las huertas como a las instituciones, organizaciones y colectivos.

En marzo de 2024 se presentó la asistencia técnica en la asamblea de la RHCU, donde se aprobó por mayoría su participación. La encuesta a huertas se realizó mediante formulario google forms y presenta preguntas estructuradas y otras semiestructuradas. A las instituciones, organizaciones y

colectivos se les realizó una breve encuesta con preguntas semiestructuradas por vía mail o telefónica.

Luego de sistematizada la información se realizó una devolución a la Directiva de la RHCU y a técnicos /as de la DGDR con el fin de generar un espacio de intercambio con base en los resultados preliminares obtenidos y evaluar su resonancia.

Posteriormente se seleccionaron cinco huertas comunitarias en distintas regiones del país, priorizando aquellas que cumplieran con los criterios establecidos en esta consultoría y demostraban interés y disponibilidad para participar. Un aspecto central en la selección fue asegurar su autonomía, es decir, que las decisiones y objetivos fueran definidos exclusivamente por el colectivo, sin la intervención de instituciones u organizaciones externas.

Otros criterios para la selección fueron: que sean comunitarias, es decir, abiertas a la participación de la comunidad; que sigan un modelo de producción agroecológica, o que tengan la intención de transicionar hacia un sistema agroecológico; y que exista un sentido de pertenencia al espacio. Además, se buscó garantizar la diversidad entre ellas en cuanto a su tiempo de formación, ubicación geográfica y otras características relevantes.

A partir de setiembre de 2024 se realizaron tres encuentros por cada huerta seleccionada con los siguientes objetivos:

1. Primer encuentro:

- Presentación de la consultoría.
- Recorrido e historia de la huerta.
- Factores impulsores, amenazas y apoyos recibidos.
- Identificación de objetivos y aspectos a fortalecer.

2. Segundo encuentro:

- Taller abierto a la comunidad sobre un tema elegido por el colectivo (manejo de cultivos en invernáculo, colecta de agua de lluvia, salud y alimentación).

3. Tercer encuentro:

- Taller sobre políticas públicas en Uruguay.
- Intercambio sobre experiencias de las huertas con instituciones públicas.
- Identificación de barreras y necesidades, enmarcado en los ejes del Plan Nacional de Agroecología.

En todos los encuentros se realizó un registro gráfico y audiovisual con el objetivo de analizar y difundir las potencialidades de las huertas comunitarias y su aporte a la sustentabilidad en sus dimensiones ecológico-ambiental, económica, social, cultural y política.

3. MARCO CONCEPTUAL

En este capítulo se describen los conceptos fundamentales que sustentan este trabajo. Primero, se define el término huerta agroecológica. Luego, se exploran las principales características de la agricultura urbana, periurbana y comunitaria. Aunque este estudio incluye huertas comunitarias en zonas rurales, la mayoría se localiza en áreas urbanas y periurbanas, lo que les otorga particularidades específicas que también serán analizadas.

Aunque el uso contemporáneo del término agroecología data de los años 70, la ciencia y la práctica de la agroecología son tan antiguas como los orígenes de la agricultura. El colonialismo, la destrucción de la transmisión del conocimiento sobre prácticas agrícolas y el surgimiento de la ciencia positivista son algunas de las razones que pueden explicar el oscurecimiento del conocimiento agronómico en las sociedades no occidentales (Hecht, 1999). El "redescubrimiento" de la agroecología es un ejemplo poco común del impacto que tienen las tecnologías preexistentes sobre las ciencias. Avances que fueron cruciales para la comprensión de la naturaleza resultaron de la decisión de los científicos de estudiar lo que los campesinos ya habían aprendido a hacer (Kuhn 1979, citado por Hecht, 1999).

Así, la agroecología hoy en día, puede ser definida como un campo multidimensional que abarca aspectos científicos, prácticos y sociales. Como ciencia, estudia los procesos ecológicos aplicados a los sistemas agrícolas, integrando conocimientos de ecología, agronomía, economía, sociología y otras ciencias para optimizar las relaciones entre los seres vivos y su entorno en los sistemas agrícolas. Como práctica, implica la aplicación de principios ecológicos en el diseño y manejo de sistemas agrícolas sostenibles, optimizando las interacciones entre plantas, animales, humanos y el medio ambiente. Como movimiento, promueve la justicia social, la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de comunidades rurales, abogando por un cambio en el paradigma agrícola hacia sistemas más equitativos y sostenibles (Gliessman, 2007; Wezel et al., 2009).

El trabajo utilizará la definición de agricultura urbana (a partir de ahora AU) descrita por Santandreu et al. (2004): "Práctica agrícola y pecuaria que se desarrolla en forma independiente de su situación legal, dentro y alrededor de la ciudad, en espacios públicos o privados, y por iniciativa individual o colectiva propia de los ciudadanos y/o facilitado por organizaciones públicas o privadas; con destino al autoconsumo, la comercialización, la mejora del entorno ambiental y urbano y la promoción y educación; que cultiva, procesa y distribuye una diversidad de productos alimenticios y no alimenticios,

reutilizando recursos humanos y materiales que se encuentran dentro del entorno urbano; y difunde una diversidad de conocimientos y prácticas”.

Para la FAO (2014), el concepto de AU ha ido evolucionando junto con el crecimiento demográfico, los desafíos del cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales, avanzando paulatinamente al reconocimiento de su multidimensionalidad/multifuncionalidad. Así, se reconocen funciones que van más allá de la producción de alimentos, que se pueden agrupar en:

- **Ecológico ambientales:** promoción de una agricultura de bajo impacto ambiental, aumento de biodiversidad, estructuración de corredores biológicos, control de microclima, conservación y mejoramiento de suelo, reciclaje de desechos orgánicos (y disminución de los desechos de la ciudad), ahorro energético por canales cortos de comercialización. A la vez contribuye a mejorar los espacios urbanos, transformando espacios improductivos, ociosos o subutilizados en unidades de producción de alimentos, conectando con parques y áreas verdes, todo lo que genera un embellecimiento de las ciudades.
- **Productivas:** producción y comercialización de productos frescos, mejoramiento y diversificación de las dietas, promoción de técnicas ecológicas de alto rendimiento.
- **Económicas:** puede convertirse en fuente de ingreso por la comercialización de productos o ahorro, disminuyendo costos familiares, promoción de mercados locales, canales cortos de comercialización y promoción de modalidades de economía solidaria.
- **Sociales y políticas:** la producción de alimentos en el medio urbano complementa a la producción rural y promueve también su revalorización a partir de incidir en hábitos de consumo de alimentos frescos y libres de residuos de plaguicidas, contribuyendo a la seguridad y soberanía alimentaria. Esta dimensión social, se vincula a otros elementos psicosociales tales como la disminución de la vulnerabilidad social, uso del tiempo libre, organización social y conformación de redes, educación ambiental y promoción de la cultura solidaria y de la gobernanza ambiental en las ciudades (Bellenda et al., 2021; Portillo, 2019; Fantini, 2016; Renting, 2013; Wezel et al., 2009; Gliessman, 2007; Altieri, 1999).

Como elemento orientador de comunidad, se toma la definición de Socarras (2004), citada por Azar (2018) que define a lo “comunitario” como algo que va más allá de una situación geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia, factor que permite la movilización, la cohesión y la cooperación entre los habitantes de un espacio.

Las huertas comunitarias, conjugan la devolución del valor de uso a espacios urbanos abandonados con una rehabilitación relacional, siendo productoras de convivencialidad y un recurso de pedagogía política. No dan de comer más que en forma testimonial, pero alimentan otros modelos de ciudad y de sistema

agroalimentario. Son espacios estratégicos de sensibilización ciudadana, de difusión de propuestas de soberanía alimentaria, de puesta en valor de la actividad agraria como nodo para reforzar alianzas campo-ciudad y puerta de acceso a procesos de cooperación alternativos en cuestiones agroalimentarias, (grupos de consumo y circuitos cortos de comercialización, estrategias de reciclaje mediante el compostaje y gestión ambiental de los espacios, entre otras) (Fernández y Morán, 2012, citado por Bellenda et al., 2021).

4. ANTECEDENTES

Uruguay cuenta con una larga tradición de agricultura urbana y periurbana, desarrollada en gran medida por la influencia de inmigrantes, principalmente europeos, que llegaron a principios del siglo XX y trajeron consigo la práctica de cultivar sus propios alimentos.

A lo largo del tiempo, las características y objetivos de estas huertas han evolucionado en respuesta a diversas circunstancias sociales, económicas, políticas y ambientales.

Un hito significativo en la historia reciente fue la promoción de huertas vecinales por parte del Estado en la década de 1950, con objetivos como: 1) "abaratara la vida de las familias de modesta condición económica," 2) "fomentar un mayor contacto del hombre con la naturaleza, un amor más profundo por la tierra y hábitos más positivos en el hogar," y 3) "aumentar la producción nacional." Esta iniciativa culminó en una ley de fomento hortícola que conectó a familias, escuelas, municipios, jubilados, la policía y el ejército, (Miller, 1957).

En la década de 1970, el incremento del trabajo femenino y los cambios en los patrones de consumo provocaron un abandono relativo de la agricultura urbana y periurbana. Sin embargo, en 2002, frente a la grave crisis económica, resurgió el interés en esta práctica para generar seguridad alimentaria, posibles ingresos y la formación de colectivos barriales, especialmente entre las familias más vulnerables. Ante esta situación, la Universidad recibió numerosas solicitudes de apoyo para desarrollar huertas. En respuesta, se creó el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC, 2002-2006), Bellenda et al., 2021.

En 2004, se realizó el Primer Censo de Huertas Urbanas vinculado al PPAOC-UdelaR y la Unidad Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo (PAU UMR-IMM). Este censo consideró todos los emprendimientos productivos que, entre julio y diciembre de 2003, recibieron recursos materiales y/o asesoramiento técnico continuo por parte del PPAOC y/o el PAU, identificando 119 huertas, de las cuales el 75% eran familiares, 19% comunitarias y 6% educativas/demostrativas. El 60% de los emprendimientos se dedicaron exclusivamente al autoconsumo (García et al., 2006; Blixen et al., 2003).

Los gobiernos departamentales también han promovido acciones. En varias intendencias se distribuyen semillas y materiales de capacitación. En Treinta y

Tres y Rocha, se impulsó el Padrón Productivo, que bonifica tasas municipales a los terrenos con agricultura urbana. Estas acciones han llevado a la organización de colectivos urbanos y la creación en 2017 de la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, basada en principios de agroecología, soberanía alimentaria, cooperación, solidaridad y equidad (Bellenda et al., 2021).

Ese mismo camino de fortalecimiento institucional continuó en 2019, cuando el Poder Ejecutivo aprobó un decreto que reglamenta la Ley N° 19.717. Esta normativa promueve sistemas agroecológicos de producción, distribución y consumo, con el objetivo de fortalecer la soberanía y seguridad alimentaria, proteger el ambiente y mejorar la calidad de vida. Reconoce el papel de las huertas comunitarias en la generación de conocimientos, la autogestión, el consumo responsable y el empoderamiento de actores locales, y propone potenciar estas experiencias.

Diversos estudios reflejan un cambio de enfoque en las motivaciones de quienes participan en estos procesos. Azar (2018) analizó experiencias colectivas y observó que, en comparación con la década anterior, hoy predomina el interés por una alimentación saludable basada en productos agroecológicos, la revalorización de los vínculos sociales y con la naturaleza, y la promoción de dinámicas colectivas. Sin embargo, los objetivos de las huertas varían según la coyuntura del país.

Un ejemplo de ello fue la pandemia de COVID-19 en 2020, que volvió a poner en primer plano la producción de alimentos como estrategia para enfrentar la inseguridad alimentaria y nutricional, y fortalecer la organización social. Miles de personas, cuyo sustento se vio amenazado, iniciaron o retomaron el cultivo de alimentos. Centros educativos, policlínicas, cárceles, ollas populares, espacios barriales y familias se organizaron en torno a esta práctica.

En este contexto, en 2021 se creó un curso de educación permanente de la Udelar para promotores/as agroecológicos/as de huertas comunitarias y educativas, con alcance nacional. Bajo la responsabilidad del Grupo Disciplinar de Agroecología y el Área de Estudios Cooperativos y Economía Solidaria del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Udelar, el curso tuvo como objetivo promover la agroecología y contribuir al bienestar colectivo mediante el fortalecimiento de los lazos comunitarios, el consumo responsable y el cuidado del ambiente. Se dictó hasta el año 2024, y dio origen a varias huertas comunitarias que aún se sostienen en el territorio nacional.

Huertas comunitarias y agroecología

Desde los años 80, la Agroecología ha tenido una sólida trayectoria en el país, impulsada por estudiantes, docentes universitarios, agricultores/as, ONG y consumidores/as. Este movimiento, que articula en los espacios rurales y urbanos, destaca la importancia de proteger la naturaleza y fortalecer los procesos ecológicos. Además, aborda temas como la concentración y extranjerización de la tierra, el acceso a la tierra, y las problemáticas sociales y económicas de la agricultura familiar y la soberanía alimentaria. Se posiciona

en contra del modelo neoliberal y su enfoque en la gestión de los recursos naturales (el capitalismo productivista agrario) debido a sus severas consecuencias ambientales, sociales y económicas. Gazzano y Gómez, 2015.

En Uruguay la organización que nuclea a la gran mayoría de las huertas comunitarias es la “Red de Huertas Comunitarias del Uruguay” (RHCU)¹. La misma nace en octubre del 2017, donde como parte de una feria de intercambio de semillas, se cumplió el primer plenario constitutivo de la RHCU. En el mismo se estableció que sus acciones estarían guiadas por las bases y los principios agroecológicos, haciendo hincapié fundamentalmente en la construcción de colectivos y en el trabajo comunitario y solidario.

Los valores que sustentan dichas acciones son la construcción colectiva, las relaciones con otros colectivos, la construcción a través de la diversidad, el respeto a las diferencias y a la integración de las mismas, respetando los ciclos de la naturaleza, desplazándose de un paradigma antropocéntrico hacia uno biocéntrico.

La RHCU está enfocada en consolidar el movimiento de Agricultura Agroecológica junto con las huertas escolares, familiares y vecinales, aportando a construir una política crítica al actual modelo productivo extractivista y depredador del ambiente, fomentando formas de producción basadas en el trabajo y en mecanismos solidarios de organización.

El Grupo de Agroecología (GA) del Departamento de Sistemas Ambientales de la Facultad de Agronomía, UdelaR, tiene por objetivos: “contribuir, desde la perspectiva agroecológica, a la comprensión, reflexión, análisis crítico y acción en los sistemas ambientales, con énfasis en procesos agrarios rurales y urbanos, para proyectar, definir, ejecutar, evaluar y re planificar actividades de enseñanza, investigación y extensión en Agroecología en la Facultad de Agronomía, y coordinar y articular actividades con otros grupos académicos de la UdelaR, organizaciones sociales e instituciones públicas y privadas vinculadas a la temática”.

La agroecología, en tanto enfoque, reconoce la multifuncionalidad de la agricultura y su papel en el desarrollo equitativo y sostenible. En este sentido, el GA ha desarrollado múltiples intervenciones y propuestas formativas, como el PAOC, el Programa de Huertas en Centros Educativos, el curso “Cultivar para transformar”, y cursos de producción agroecológica. En todos los casos, se busca responder a demandas de colectivos urbanos, rurales, educativos y comunitarios, con el objetivo de mitigar situaciones de exclusión, inseguridad alimentaria y riesgo ambiental.

Fortaleciendo políticas públicas en el territorio

Si bien desde la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) se han brindado apoyos puntuales a huertas comunitarias mediante convocatorias generales, no existía hasta ahora una línea de trabajo específica en el tema. Por ello, a través del proyecto “Sistemas Agroecológicos y Resilientes en

Uruguay” (SARU), se desarrolla el presente trabajo, cuyo objetivo es realizar un relevamiento que permita generar herramientas e insumos para la construcción de una línea de base nacional que fortalezca las políticas públicas en agroecología urbana y periurbana.

5. ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DE LAS HUERTAS COMUNITARIAS DE URUGUAY

5.1 Características generales

Para el presente estudio, se utilizó la información de las huertas que integran la Red de Huertas Comunitarias (RHC) en base a los datos de su asamblea de abril de 2024. Esta información fue posteriormente complementada con aportes del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y de referentes de huertas en las distintas zonas del país, lo que permitió incorporar también huertas que no forman parte de la RHC.

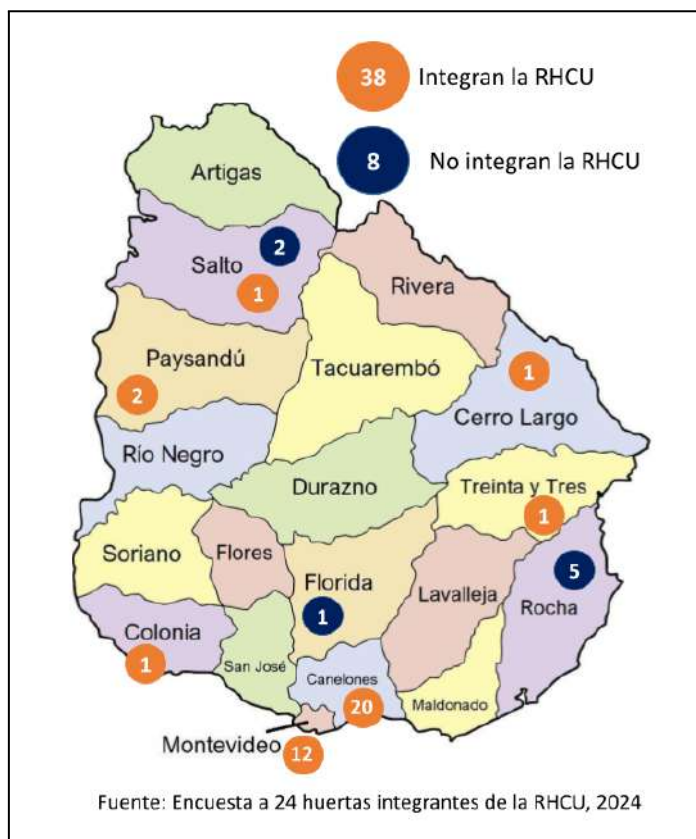
A la fecha hay registradas 36 huertas integrantes de la RHCU en todo el territorio Nacional. Tras el relevamiento realizado por el equipo, se constató que 2 de estas experiencias no están activas, pero esperan reanudar sus actividades en los próximos meses. Una de ellas, ubicada en el departamento de Colonia, está a la espera de la aprobación de la intendencia para el uso de un terreno estatal. La otra, situada en Guazubirá, Canelones, no ha podido reunirse por motivos personales, pero también espera reactivarse en el corto plazo.

Entre las huertas identificadas que no forman parte de la RHCU, se registran 1 en el departamento de Florida, 2 en Salto y 5 en Rocha. Las dos huertas de Salto integran la red departamental de huertas, mientras que las de Rocha también mantienen vínculos entre sí. En el caso de Florida, la huerta se relaciona con diversas instituciones locales, especialmente con la Intendencia, dado que una de sus integrantes se desempeña como ingeniera agrónoma en dicha entidad.

También existe un amplio número de huertas educativas y colectivas que, al no ser abiertas a la comunidad ni autogestionadas, no se consideran dentro de la categoría de huertas comunitarias, aunque se reconoce plenamente su gran valor.

En la Figura 1 se presenta la distribución por departamento del total de huertas, tanto activas como inactivas temporalmente. De las 34 huertas activas, se logró entrevistar 24, lo que representa el 71% del total de huertas comunitarias activas en la Red.

Figura 1. Integración de huertas comunitarias del Uruguay, abril de 2024.



Como se puede observar en la Figura 1, la gran mayoría de las huertas que integran la RHCU se encuentran ubicadas al Sur del país (83%), siendo Canelones el Departamento con más cantidad. Dentro del Departamento de Montevideo, el 50% están ubicadas en el Oeste, mientras que en el Departamento de Canelones el 85 % están ubicadas en los balnearios del Este.

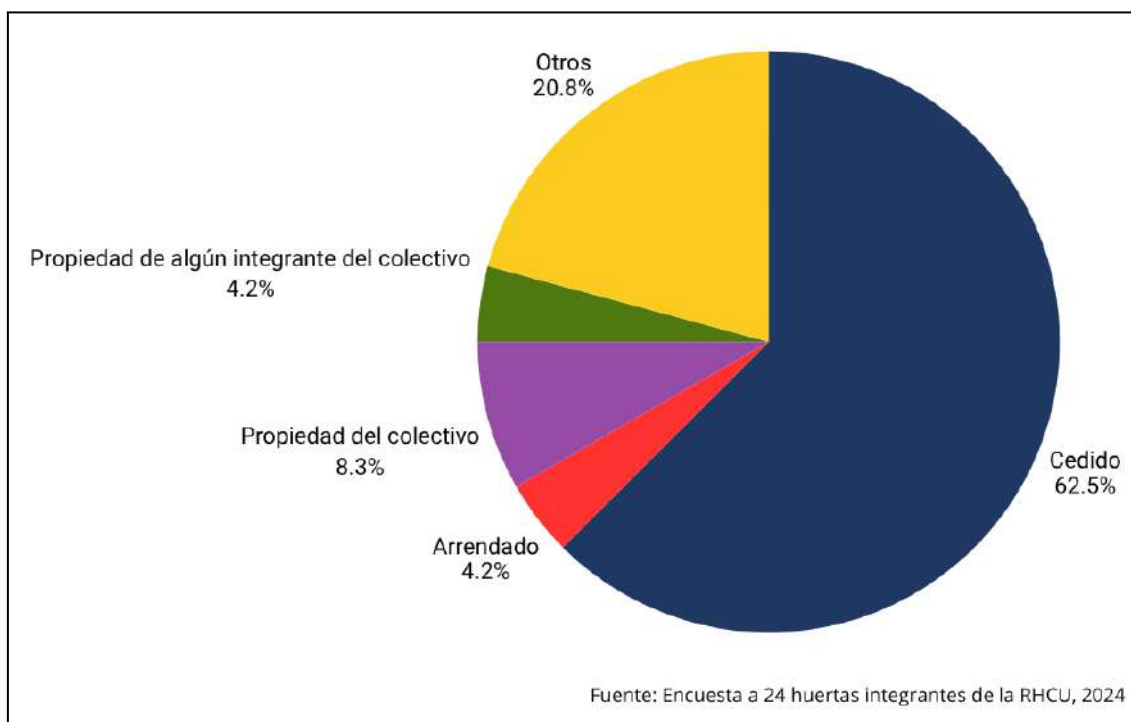
Las huertas comunitarias identificadas, que no integran la RHCU, están ubicadas principalmente en el Este y Norte del país.

Esto muestra una diferencia con respecto al censo de

huertas realizado en el 2004, donde más del 80% de las huertas comunitarias se ubicaban en el oeste de Montevideo.

A continuación se describen los datos recabados en la encuesta realizada a 24 huertas integrantes de la RHCU. En cuanto a la tenencia de la tierra, la mitad de las huertas se encuentran en espacios públicos. Además, como se puede ver en la figura 2, más del 60% de las huertas están en terrenos cedidos, y el 8.3% se encuentran en terrenos de propiedad del colectivo.

Figura 2. Tipo de tenencia de la tierra



En cuanto al año de surgimiento de las huertas, más del 90% se crearon después de 2010. A priori, no se observa una relación clara entre los años de crisis (2002) o pandemia (2020) y el surgimiento de nuevas huertas. Sin embargo, según el censo de 2004 (post crisis del 2002), en esa época existían 27 huertas comunitarias, de las cuales actualmente solo quedan dos. De acuerdo con los datos proporcionados por la RHCU, durante la pandemia también se crearon varias huertas para contribuir a la alimentación de las familias, pero al terminar la pandemia, muchas de éstas no se mantuvieron. Este aspecto sugiere que, una vez superadas las crisis, las huertas creadas principalmente con fines de autoabastecimiento familiar tienden a desarticularse. Sin embargo, surgen nuevas huertas que, además de mantener el objetivo de producir alimentos, incorporan propósitos educativos, sociales y comunitarios, entre otros.

5.2 Objetivos de las huertas

En la gran mayoría de los casos, los objetivos señalados por las/los participantes son diversos:

1. Promoción y educación (19 huertas)
2. Conformación de redes y construcción de vínculos (17 huertas)
3. Autoconsumo (17 huertas)
4. Mejora del entorno ambiental y urbano (13 huertas)
5. Comercialización (1 huerta)

Como se puede observar, los principales objetivos de las huertas están vinculados a la dimensión sociopolítica, promoviendo la organización social, la conformación de redes, la educación ambiental y la cultura solidaria. En las encuestas se destacan actividades como talleres, intercambio de semillas y saberes, ferias temáticas y eventos, y la creación de música y documentales. Además, se menciona la importancia de la huerta como espacio terapéutico y recreativo.

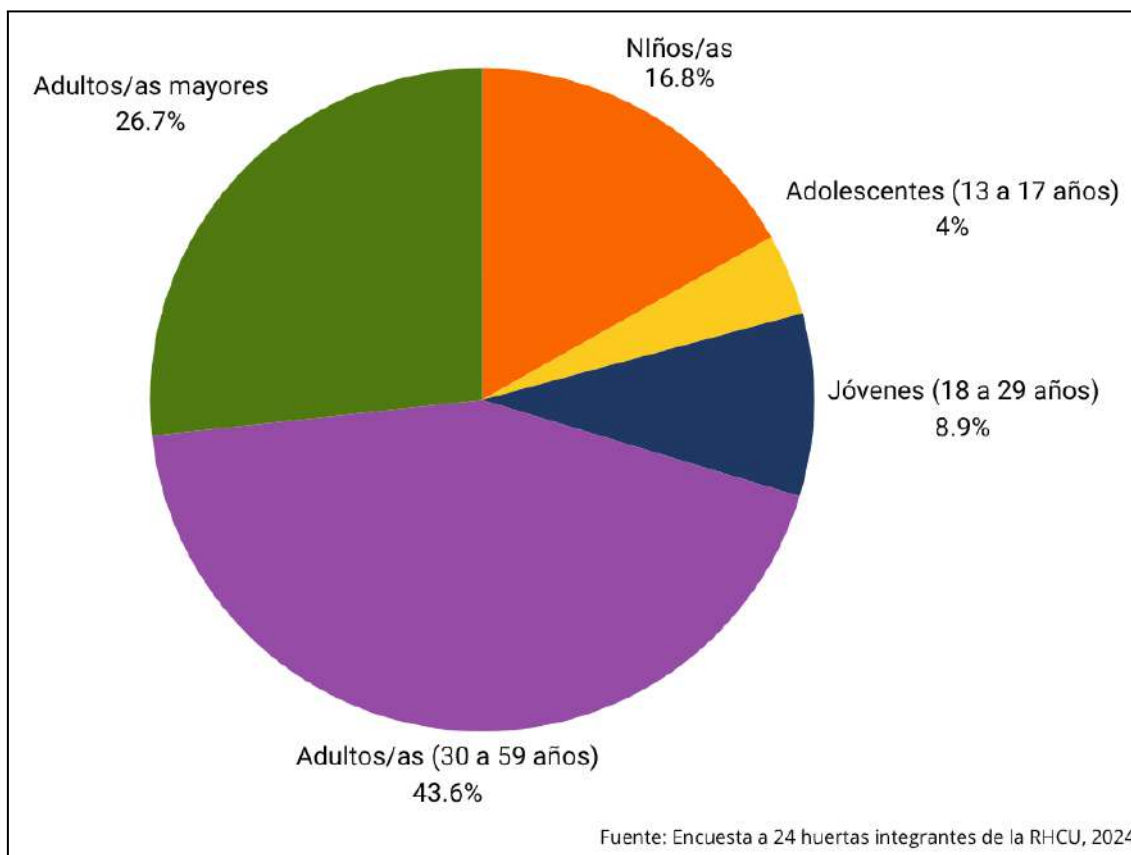
El autoconsumo también ocupa un lugar relevante, promoviendo la seguridad y soberanía alimentaria, así como generando ahorro para la economía del hogar. Aunque la comercialización es un objetivo principal en solo una huerta, hay 8 huertas que comercializan sus excedentes. En estas huertas, los canales cortos de comercialización son prominentes, con las ferias vecinales como los principales puntos de venta, seguidas por las redes sociales y las redes de consumo en la comunidad.

La encuesta revela que la dimensión ambiental está vinculada con el incremento de la biodiversidad, la mejora del suelo, el reciclaje (principalmente a través del compostaje) y la promoción de sistemas de producción de alimentos sustentables, tanto urbanos como rurales. Es importante destacar que todas las huertas adoptan y promueven un manejo agroecológico en la producción de alimentos.

5.3 Integrantes de las huertas y organización interna

En las huertas, hay una amplia diversidad de edades entre los participantes. Como se muestra en la figura 3, predominan las personas adultas (de 30 a 59 años), seguidas por los adultos mayores (de 60 años en adelante). También hay una participación significativa de niños/as, jóvenes y adolescentes, que en conjunto representan el 29%. Además del valor de la huerta como espacio de encuentro intergeneracional, destaca la relevancia de las mujeres, quienes constituyen el 58% de las personas que sostienen el trabajo comunitario semana a semana.

Figura 3. Número de integrantes activos/as por edad



Dieciocho de las veinticuatro huertas relevadas mencionan que no hay ningún requisito para ingresar al colectivo. En las huertas restantes se señala el respeto hacia el colectivo, estar de acuerdo con los principios agroecológicos y ser vecino/a de la zona. Las estrategias de aproximación de nuevos integrantes incluyen el uso de redes sociales, el boca a boca, la participación en actividades locales, la organización de talleres de intercambio de saberes y la difusión a través de instituciones que operan en la zona.

En conversaciones personales, algunos colectivos mencionan que, si bien existe un grupo fijo de personas que mantiene las huertas, el tiempo que cada uno puede dedicar varía debido a circunstancias personales (laborales, familiares, de salud, etc.). A pesar de esto, se regula de forma espontánea el tiempo que cada quien dedica al colectivo, logrando mantener los espacios de manera sostenible.

La organización del trabajo es diversa. En muchos casos, las tareas se distribuyen según las necesidades que surgen en el momento. Algunos colectivos se comunican por WhatsApp para transmitir las tareas realizadas y consultar decisiones. En otras huertas, hay funciones definidas para cada integrante, algunas tareas son grupales y otras se asignan según quiénes estén presentes ese día. Algunas huertas se organizan por comisiones de

trabajo, otras tienen reuniones de evaluación y planificación semanal, y otras cuentan con un/a referente que ayuda a organizar. Una huerta que funciona en una olla popular aprovecha ese espacio para planificar y distribuir tareas.

Para la toma de decisiones a mediano y largo plazo se menciona la realización de reuniones plenarias, donde se define por votación o consenso (según la huerta). En otros casos estas decisiones también se definen en charlas informales, o mediante grupos de whatsapp. En varias respuestas se destaca la autonomía del colectivo y el trabajo colaborativo.

5.4 Vínculo de las huertas encuestadas con organizaciones e instituciones

En el capítulo anterior se describieron las instituciones y organizaciones que apoyan de diversas maneras a las huertas comunitarias. En este apartado se presenta, desde la perspectiva de las huertas encuestadas, el vínculo que destacan en su labor cotidiana. Todas las respuestas resaltan la existencia de una red de colaboración con diferentes organizaciones, algunas de ellas con alcance nacional, como la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, y dentro de ésta, la Red de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria. También se menciona un estrecho vínculo con organizaciones locales, entre ellas Manos a la Huerta (Red de Ciudad de la Costa), el Centro Cultural Shangrilá, la Comisión Pro Fomento Balneario Biarritz, la Red de Huertas entre Arroyos y la Red de Huertas Comunitarias y Familiares de Salto.

En lo que respecta al vínculo con instituciones públicas se destaca la cercanía con los Municipios y las diferentes instituciones educativas de la zona (CAIF, escuelas, liceos, UTU, UdelaR). A su vez hay huertas que se realizan en terrenos cedidos por instituciones, como es el caso de la Facultad de Ciencias, Facultad de Ingeniería, Intendencia Municipal de Cerro Largo, Polo tecnológico Industrial del Cerro, Intendencia de Montevideo e Instituto de promoción económico social del Uruguay.

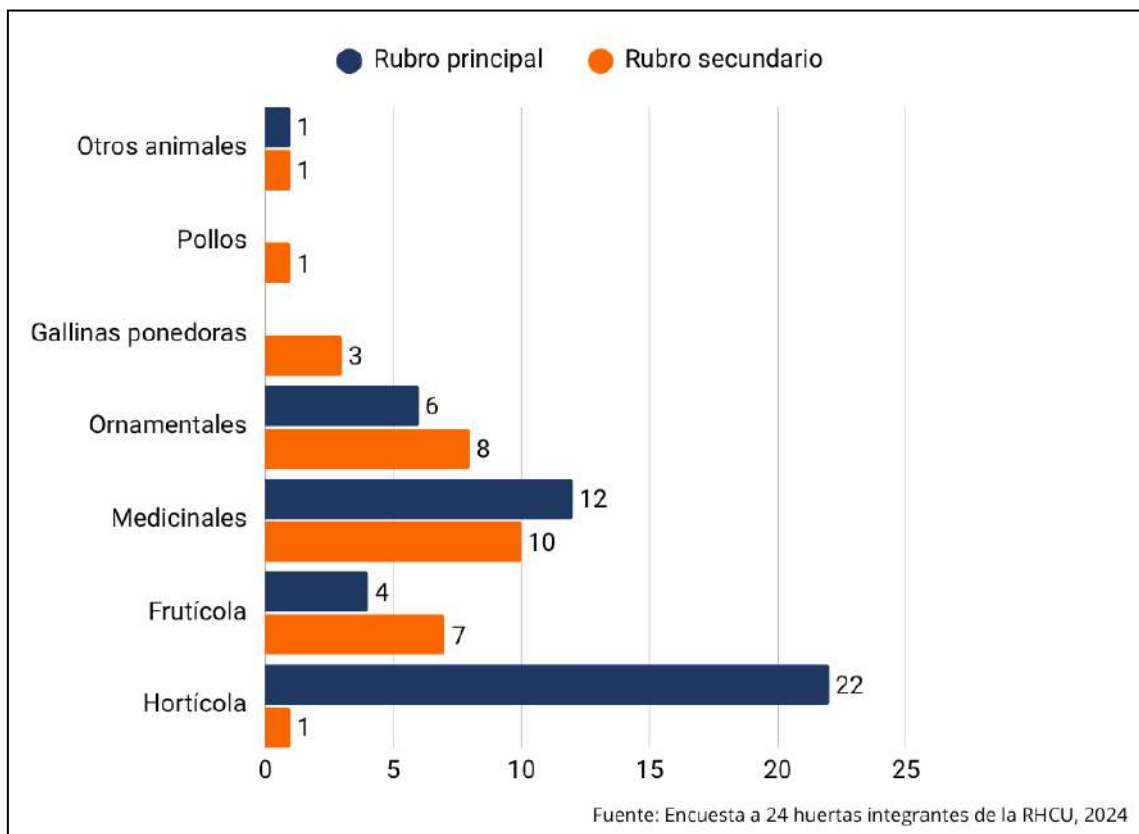
Dieciséis de las veinticuatro huertas encuestadas han recibido financiación externa en algún momento para invertir en insumos y/o infraestructura. Los principales destinos fueron: realización de canteros elevados, mejora en accesibilidad, cercado, equipos de riego, construcción de pozo de agua, construcción de galpón, invernaderos, herramientas y compost.

La mitad de las huertas reciben asesoramiento técnico. En algunos casos proviene de técnicos/as voluntarios y promotores/as de huertas que integran el colectivo. Otras veces el asesoramiento es externo: Intendencia de Montevideo, DGDR, APEX, PTI, MIDES y Red Nacional de semillas Nativas y Criollas.

5.5 Aspectos técnicos de la producción de alimentos y medicina

La superficie de cultivos de cada huerta es muy diversa, variando entre 25 a 5000m². El rubro principal es hortícola, seguido por el cultivo de medicinales y ornamentales.

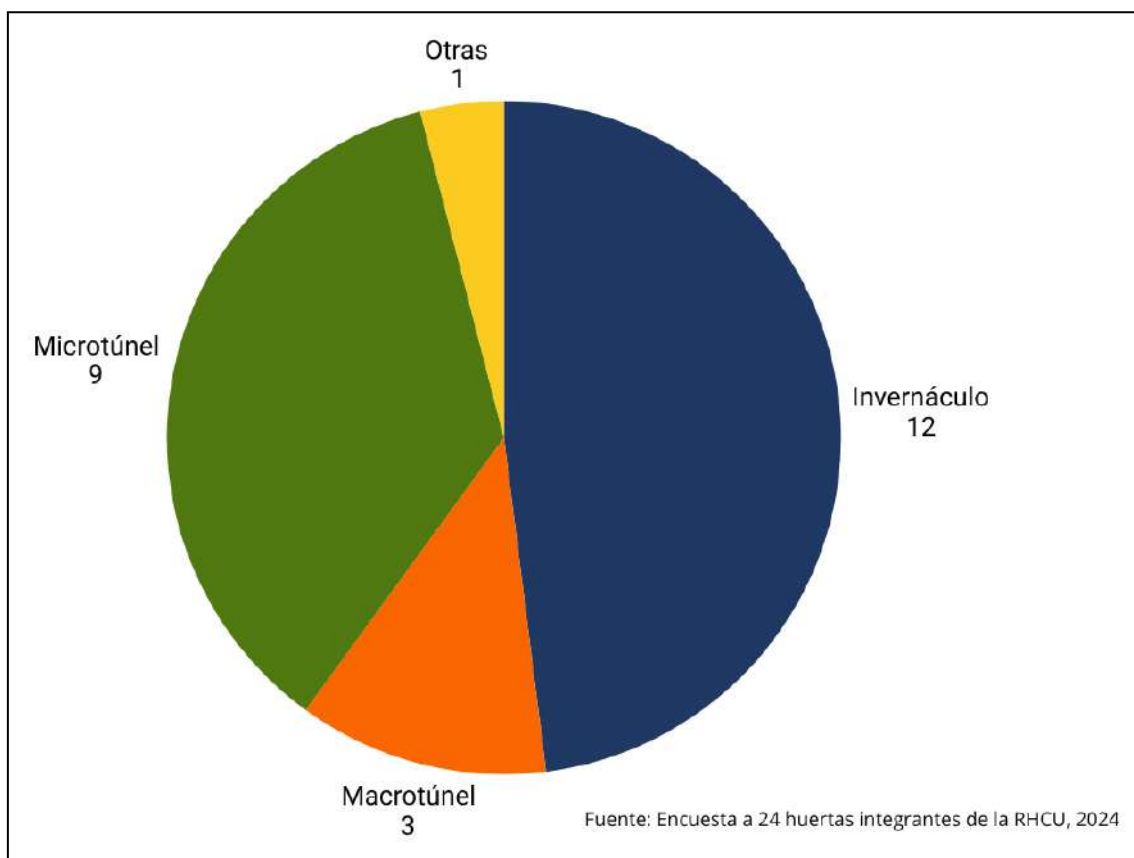
Figura 4. Rubros principales de las huertas encuestadas



Como se observa en la figura 4 la mayoría de las huertas presentan más de un rubro principal. Como rubros secundarios se menciona la producción de gallinas ponedoras, pollos y otros animales.

El 75% de las huertas cuentan con al menos una estructura de protección, siendo el invernáculo la estructura más utilizada, seguida por el microtúnel.

Figura 5. Estructuras de protección utilizadas



En lo que respecta a las fuentes de agua para riego, lo que más se utiliza es agua de pozo, agua de lluvia almacenada y OSE. En la mayoría de los casos donde se almacena agua de lluvia, ésta se complementa con el agua de OSE. En 19 huertas el riego se realiza de forma manual, 14 huertas presentan riego por goteo y 1 huerta riego por aspersión. Aquí nuevamente se debe considerar que algunas huertas utilizan más de una forma de riego.

En lo que respecta al laboreo del suelo, el 100% de las huertas lo realizan de forma manual, aunque también hay una huerta que usa motocultivador y otra huerta que tiene un tractor.

Para abonar la tierra 22 huertas mencionaron usar compost como principal forma de fertilizar. Otros métodos que mencionados incluyen el uso de cama de pollo o gallina, bosta de vaca, caballo, carpincho, orujo de uva y humus de lombriz. A su vez, el 58% de las huertas elaboran bioinsumos tanto para fertilizar las plantas como para usarlos como repelente o insecticida. También se menciona la elaboración de microorganismos eficientes nativos.

En 23 de las huertas entrevistadas, el origen de las semillas es orgánico. La obtención se realiza principalmente mediante reproducción en el propio predio o en la casa de alguno/a de los integrantes, así como a través del intercambio de semillas entre huertas. 19 huertas mencionaron recibir donaciones, y 10 indicaron que también compran semillas. Con los plantines sucede algo similar: las principales formas de obtención son la producción en la huerta o en la vivienda de alguno de los integrantes y el intercambio entre huertas. También reciben donaciones y, en menor medida, los compran.

5.6 Principales fortalezas y debilidades

En las encuestas se mencionan fortalezas y debilidades vinculadas a las dimensiones ecológica y técnico agronómica; sociocultural y económica; y sociopolítica (López y Tendero, 2013; Sevilla Guzmán y Soler, 2010; y Ottman, 2005).

La dimensión ecológica y técnico agronómica refiere a aspectos vinculados con los principios ecológicos necesarios para desarrollar sistemas sustentables (como el incremento y/o conservación de la biodiversidad, la conservación del suelo, el agua y el aire, y el uso de energías renovables, entre otros) y las condiciones que permiten continuar en la actividad mientras se mejora el estado de los recursos naturales.

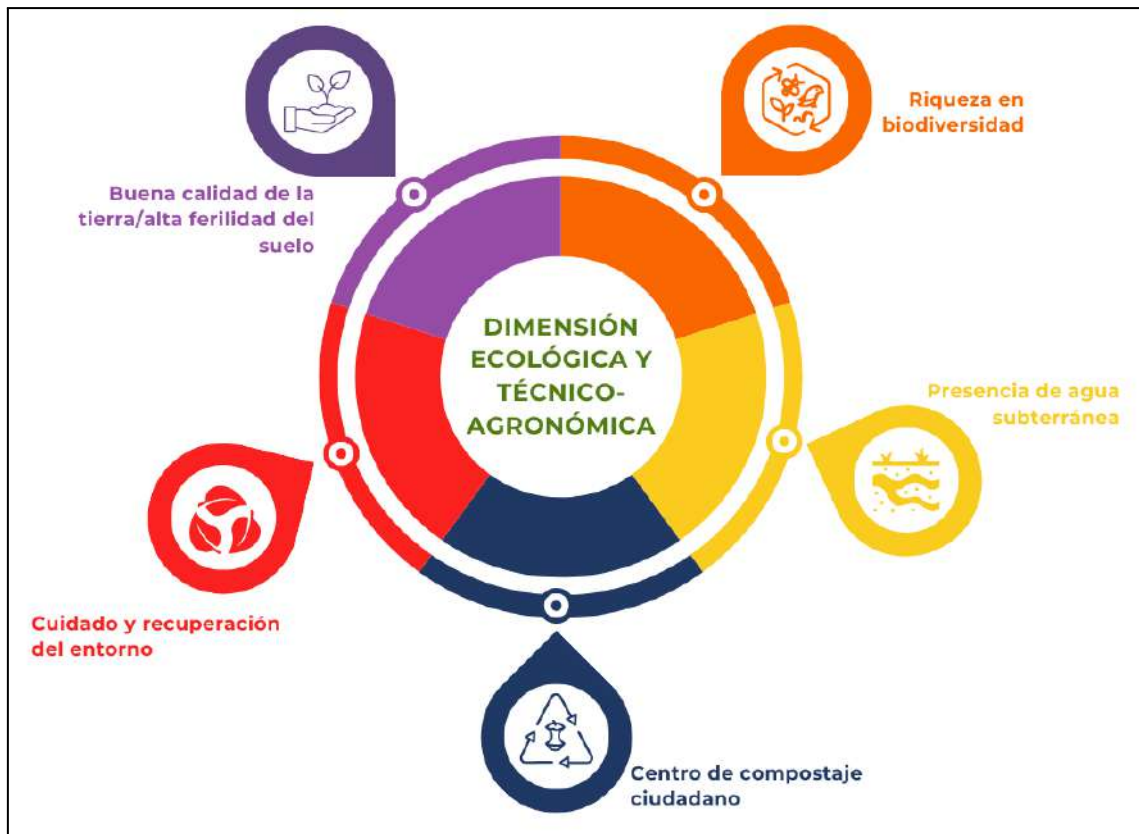
La dimensión sociocultural y económica está centrada en las condiciones de reproducción social de las comunidades. Incluye también un mayor conocimiento en la elección de los alimentos que se consumen y comercializan, así como de las consecuencias ambientales, sociales y políticas de su forma de producción.

Sevilla Guzmán (2013) plantea que es en su dimensión sociopolítica donde la agroecología pretende desarrollar su estrategia transformadora; para ello incorpora la perspectiva histórica y la identidad local; es decir, lo endógeno de las distintas redes de experiencias agroecológicas, para, desde sus propias estructuras organizativas, repensar los generalmente nefastos estilos de desarrollo hasta ahora implementados y establecer propuestas articuladoras desde una perspectiva de sustentabilidad.

De cualquier manera, la división en diferentes dimensiones no puede olvidar el sentido holístico e integrado del enfoque agroecológico, bajo el riesgo de caer en el mismo atomismo de la ciencia reduccionista. Por tanto, lo más importante es entender la dinámica de interrelación e interdependencia entre las diversas dimensiones, en cada contexto temporal y espacial concreto, considerando siempre el carácter coevolutivo y de mutua determinación entre lo ecológico, social, económico, cultural y político, sin establecer niveles jerárquicos absolutos entre las diferentes dimensiones (Ramos, 2013). Dadas las formas

en que se plantearon las potencialidades y limitantes de las huertas comunitarias, el presente trabajo analizará de manera conjunta la dimensión sociocultural y económica y la sociopolítica.

Figura 6. Principales fortalezas mencionadas de las huertas comunitarias



Como se observa en la figura 6, Si bien se mencionan fortalezas vinculadas a la producción de alimento, se destaca el papel de la huerta en la mejora del entorno natural y socioeconómico de la zona, subrayando su rol como promotora de autonomía, seguridad y soberanía alimentaria, así como un espacio de resistencia.

Figura 7. Principales debilidades mencionadas de las huertas comunitarias



Un aspecto a destacar es que muchas características que son potencialidades para algunos colectivos resultan ser debilidades para otros, revelando un universo con situaciones diversas en cuanto a la infraestructura y los recursos naturales de la huerta, así como la participación y el compromiso de los/as integrantes del colectivo y de la comunidad.

5.8 CARACTERIZACIÓN DE HUERTAS FOCOS

5.8.1 HUERTA COMUNITARIA “PAJAS BLANCAS”



Descripción General

- Ubicación: Ramón Clairac 5454, Pajas Blancas, Montevideo.
- Año surgimiento: 2020
- Superficie total: 120m²
- Superficie en producción: 100m²
- Rubros principales: horticultura
- Rubros secundarios: medicinales, ornamentales
- Estructura de protección: Pequeño invernáculo que se utiliza como plantinero y para reproducir algunas plantas ornamentales.
- Tenencia de la tierra: cedida por dos integrantes de la huerta. La parte de campo se realiza en el terreno de una de las integrantes y el invernáculo está instalado en una casa vecina de otra integrante del colectivo.
- Integrantes:

	Mujeres	Varones
Adultos/as (30 a 59 años)	2	

Adultos/as mayores (a partir de 60 años)	3	1
--	---	---

Historia: La huerta como espacio de soberanía alimentaria

La huerta comunitaria nace en el año 2020, en el contexto de la crisis socioeconómica agravada por la pandemia de COVID-19, cuando muchas personas del barrio tenían dificultades para acceder a alimentos. Como respuesta a esta situación, un grupo de vecinas y vecinos se organizó de forma autogestionada y formó una olla popular en un local de un club del barrio.

A los pocos meses, la Intendencia Municipal clausuró la olla debido a que el espacio no cumplía con los requisitos bromatológicos. Esto dejó a muchas familias sin acceso a alimentos en un momento crítico, sumado a que las donaciones comenzaron a disminuir. Tras el cierre de la olla, la primera iniciativa fue distribuir cajones con plantines hechos con pallets a distintas casas, haciendo un seguimiento del proceso, promoviendo el cultivo de hortalizas en los hogares de las familias más vulnerables.

“Con el cierre de la olla, el colectivo de vecinos empezamos a pensar creativamente en otras formas de poder mantenernos juntos y a su vez solucionar los problemas de alimentación” (entrevista personal, diciembre 2024).

Figura 8. Jornada elaboración de cajones y distribución en los hogares



En la primavera de 2020, surgió la iniciativa de tener un espacio propio para realizar una huerta comunitaria. Una vecina del barrio ofreció su terreno y, en los primeros meses, participaron muchas personas de la zona, aportando su tiempo y conocimientos. Con la vuelta a la presencialidad laboral tras la

pandemia, la participación disminuyó, pero muchas de esas personas siguieron colaborando en momentos clave.

"Al principio no teníamos nada, solo las ganas, la intención y el predio cedido por una vecina" (taller, noviembre 2024).

Con el tiempo se consolidó un colectivo que articulaba con la escuela, el grupo "La Placita", la Red de Semillas, la Red de Huertas Comunitarias y el área de Ruralidad del MIDES. Las primeras semillas fueron obtenidas de un kit distribuido por la Red de Semillas para apoyar a distintos colectivos, también se intercambió con otras huertas del barrio.

"Cada vecino/a traía una planta diferente y en un cantero había de todo" (taller, setiembre 2024).

Figura 9. Reconstrucción de la historia de la huerta y el colectivo "Pajas Blancas". Setiembre, 2024



Objetivos

Los principales objetivos de la huerta son la producción de alimentos para autoconsumo, la creación de un espacio de encuentro e intercambio y el impulso a que más personas se sumen a la producción de alimentos. Además, busca contribuir a la mejora del entorno ambiental y urbano. Cuando hay excedentes, estos se comercializan en la feria vecinal, un espacio que también funciona como punto de difusión de actividades e intercambio con la comunidad.

"Me gustaría que la huerta sea un motor para el resto de la gente que tiene terreno, porque es un camino de no regreso. Y vos le podés dar semillas, experiencias, y bueno, generar ese motorcito" (Taller, noviembre 2024)

Organización del colectivo

Una vez instalada la huerta y conformado un núcleo estable de personas, el colectivo comenzó a distribuir de manera equitativa las tareas y responsabilidades necesarias para su mantenimiento, evitando que recayeran en una sola persona.

Inicialmente, se realizaban reuniones quincenales, pero con el tiempo se hizo evidente que el cuidado de las plantas requiere atención constante. Dado el volumen de tareas, se estableció un sistema de turnos para asegurar presencia en la huerta al menos tres veces por semana. Además, se organizan encuentros semanales en los que todas las personas del colectivo participan en la planificación y la toma de decisiones.

“En un momento me sentía desbordada, y vos estabas acá y mirabas el esfuerzo que había habido y que se iban a perder los cultivos, entonces yo me enojaba. También me sentía excesivamente comprometida y no estaba bueno, eso lo reconocía en mí. Ahí, se planteó el juntarse 3 veces a la semana, esa dinámica se mantiene hasta el día de hoy. Es importante asumir la responsabilidad” (taller setiembre, 2024).

Vinculación con organizaciones e instituciones

Uno de los pilares fundamentales del colectivo es el trabajo en red, tanto con las vecinas y vecinos de la zona como con diversas organizaciones sociales e instituciones.

La huerta mantiene una estrecha coordinación con las instituciones educativas del barrio, como el CAIF, la escuela, la UTU y APEX, entre otras. Además, forma parte de la Red de Semillas, la RHCU y el colectivo “La Placita”, integrado por personas que en su momento apoyaron la olla popular y la instalación de la huerta. Actualmente, este colectivo organiza cuatro ferias al año, en las que la huerta participa con la venta de plantines ornamentales, medicinales y hortícolas. También se aprovecha este espacio para difundir información y compartir insumos, como semillas de variedades tradicionales de tomate.

Figura 10. Tríptico con semillas de tomate antiguo que se entrega en feria vecinal



Otro ejemplo del trabajo en red se refleja en la incorporación del sistema de riego. Su instalación se realizó en varias etapas: al integrarse a la RHCU, el colectivo recibió una capacitación sobre instalación y uso de riego, junto con un fondo de \$9.000 a través de un proyecto de ruralidad del MIDES. Posteriormente, accedieron al fondo de Fortalecidas, con el cual pudieron completar la compra del equipamiento necesario.

En 2022, el colectivo participó en una actividad de senderismo por la costa oeste de Montevideo, donde compartió su experiencia. En esa instancia, estudiantes de APEX se interesaron en el proyecto y, como resultado, realizaron una colecta para donar herramientas como palas, azadas y escardillos. También se recibieron aportes de empresas, lo que permitió concretar obras como la construcción del invernáculo en abril de 2021.

Algunas integrantes del colectivo se capacitaban en APEX en la producción y secado de plantas medicinales. A partir de esta formación, comenzaron a diseñar canteros con especies medicinales, creando un sistema vergel que les permite disponer de su propia medicina y difundir sus beneficios dentro de la comunidad. En octubre de 2024 participaron en un taller/encuentro de plantas medicinales en el club social SODRE, de Punta Espinillo.

En 2023, la huerta recibió la visita de estudiantes de fotografía del Centro Cultural Julia Arévalo (Paso de la Arena), quienes realizaron una serie de

fotografías del espacio. Posteriormente, estas imágenes fueron expuestas en el Centro Cultural. Ese mismo año, también se contó con la participación de pasantes de un curso de la Escuela de Nutrición, quienes realizaron dos visitas para conocer y aportar a la experiencia de la huerta.

También participaron de los encuentros de la Red de semillas y de la red de huertas comunitarias. Allí consideran que aprenden mucho en el intercambio, además de dar a conocer lo que hacen.

La huerta está abierta a recibir nuevos integrantes, sin requisitos de ingreso. El colectivo destaca que, gracias a su estrecho vínculo con el barrio, la huerta se ha consolidado como un espacio reconocido dentro de la comunidad. No obstante, este reconocimiento aún no se ha traducido en una mayor participación. Aun así, consideran que lo fundamental no es solo sumar más personas, sino garantizar la continuidad y el crecimiento sostenido del proyecto a lo largo del tiempo.

"La constante fue que siempre estuvimos abiertos a la escuela, a los vecinos y a todos los eventos alineados con nuestros principios... La gente sabe que la huerta está y la reconoce como parte del barrio. Ese nombre de comunitaria tiene un contenido" (entrevista, diciembre 2024).

Dimensión técnico- productiva

Desde sus inicios, la huerta se cultiva siguiendo principios agroecológicos. Dispone de un espacio a campo de 100 m² en la casa de Blanca y un invernáculo de 25 m² en la casa de María, ambas integrantes del colectivo.

Se cultivan más de treinta especies hortícolas, medicinales y ornamentales. A lo largo del tiempo se han rescatado diversas variedades criollas que multiplican y difunden en los distintos espacios que participan.

El laboreo del suelo se realiza de forma manual. Utilizan compost para abonar la tierra elaborado con restos domiciliarios y de la huerta mezclados con bosta de vaca y caballo de un predio agroecológico de una de sus integrantes y con orujo que se consigue en la zona. También realizan biofertilizantes con ortiga y utilizan microorganismos eficientes nativos con la finalidad de fortalecer los cultivos y aumentar la biodiversidad.

Actualmente tienen instalado un sistema de riego por goteo. El agua la colectan de lluvia y también utilizan agua de OSE. Un aspecto a mejorar sería contar con una fuente de agua, para no depender del agua de OSE.

Con el tiempo, han incorporado nuevas herramientas y tecnologías que han facilitado el trabajo, como el sistema de riego, que no solo redujo la carga laboral sino que también mejoró la calidad de la producción.

"Es en la práctica donde realmente se incorpora el conocimiento" (Taller, noviembre 2024).

Producción de semillas

A partir del primer año de trabajo, comenzó la reproducción de semillas de diversas hortalizas, plantas ornamentales y medicinales, con el objetivo de cultivarlas en la huerta y compartirlas con el barrio.

"Las semillas que salen de acá, que se llevan a la feria, son todas fértiles. Para nosotros, es una gran satisfacción la confianza que la gente tiene en nuestras semillas. Blanca es nuestra guardiana de las semillas; ella se ha dedicado a aprender a recolectarlas, almacenarlas, clasificarlas y defenderlas." (Taller, noviembre 2024)

Otro aspecto destacado es la preservación y distribución de especies en riesgo de desaparecer, como la borraja. Aunque esta planta crece en terrenos baldíos, suele pasar desapercibida o no se reconoce su valor alimenticio. A partir de su rescate, se incorporó a la huerta y se compartieron semillas y plantines, difundiendo también sus beneficios medicinales.

También se intercambian semillas con vecinos y vecinas del barrio, así como en encuentros regionales y nacionales, como la *Fiesta de la Semilla Criolla*. Del mismo modo, los plantines provienen de diversas fuentes: algunos se producen en el predio, otros son donados por huerteros y huerteras de la zona, y algunos también se adquieren mediante compra.

Reflexiones finales

La huerta comunitaria de Pajas Blancas está conformada por un grupo diverso de personas, en su mayoría mujeres, que logró resolver creativamente la posibilidad de acceder a alimentos cuando el país atravesaba una crisis socioeconómica importante. Su mayor fortaleza radica en la capacidad de superar dificultades y construir alternativas de manera autónoma, consolidando un espacio de resistencia y transformación.

El colectivo se distingue por su vínculo con la naturaleza, basado en el respeto, la reciprocidad y la solidaridad, en sintonía con los principios agroecológicos. Así, su trabajo no responde únicamente a necesidades individuales, sino que tiene una profunda dimensión ética: busca nuevas formas de relacionarse con el entorno y con los demás, poniendo el cuidado de la tierra y de las personas en el centro.

La constancia es otro pilar fundamental. La labor en la huerta exige respetar los ritmos de la naturaleza y asumir la responsabilidad que ello implica. La

diversidad del grupo ha llevado a la necesidad de organizarse, establecer acuerdos y valorar las diferencias, promoviendo también una exploración individual que enriquece lo colectivo. Gracias a este proceso, han logrado conformar un grupo estable y comprometido a lo largo del tiempo.

“Las experiencias llevan tiempo para crecer... la constante es que siempre estuvimos” (entrevista individual, 2024).

A lo largo de los años, la huerta ha tejido una red de intercambio de saberes e insumos a nivel barrial y regional, fortaleciendo la producción agroecológica. Su participación en la feria vecinal y en actividades de APEX, entre otras iniciativas, han consolidado su integración en la comunidad.

“La huerta como parte del barrio no es sólo un título, es contenido” (entrevista individual, diciembre 2024).

5.8.2 HUERTA COMUNITARIA “CEIBAL: DOÑA BASILIA”



Descripción General

- Ubicación: 25 de agosto esq. Juan H. Paiva (Piscina barrial ceibal), Salto.
- Año surgimiento: 2019
- Superficie total: 300m²
- Superficie en producción: 300m²
- Rubros principales: horticultura y medicinales

- Rubros secundarios: ornamentales y frutales
- Estructura de protección: Pequeño invernáculo que se utiliza para el cultivo de hortalizas y medicinales.
- Tenencia de la tierra: Predio municipal cedido
- Integrantes:

	Mujeres	Varones
Niños/as hasta 12 años	2	0
Adultos/as (30 a 59 años)	4	0
Adultos/as mayores (a partir de 60 años)	1	0

Historia: La huerta como espacio de salud

En febrero de 2019, la Intendencia de Salto llevó a cabo talleres de huerta orgánica en el Espacio Municipal Ceibal, en respuesta a la solicitud de vecinos y vecinas de la zona. Inicialmente, el curso estaba previsto para tres meses, pero el entusiasmo y la participación de la comunidad llevaron a extenderlo durante todo el año. Este proceso marcó un hito en la historia del colectivo, ya que fue el punto de partida para la creación de la huerta comunitaria.

Al comienzo, el curso contaba con la participación de 20 personas y combinaba teoría y práctica. En aquel entonces, el predio era una plaza, por lo que el grupo tuvo que acondicionar el terreno desde cero, instalando canteros y cultivando alimentos en un espacio aún sin intervenir. En la primavera de ese año empezaron a hacer “mateadas” con el barrio para dar a conocer el espacio e intercambiar con otras personas del barrio y de barrios vecinos que tenían el mismo interés. A su vez, en el año 2020 se realizó otro curso de huerta en un barrio vecino. Sin embargo, dado que no contaron con un espacio para plantar, quienes participaron de esa experiencia terminaron integrándose a la huerta comunitaria Ceibal.

Uno de los principales desafíos en el proceso de consolidación del colectivo fue la construcción de acuerdos y la aceptación de la diversidad de formas de ser y pensar dentro del grupo. En aquellos primeros momentos, dedicaron mucho tiempo a reflexionar y trabajar sobre las relaciones entre los y las integrantes. Actualmente consideran que han logrado conformar un grupo estable, donde se vinculan aceptando las diferencias y potenciándose como colectivo.

“Al inicio se destinó mucho tiempo en como trabajar en colectivo, cada uno aportaba su conocimiento aparte del que traía la ingeniera, y el respeto por lo que traía el compañero, aprendiendo a como vincularse con los demás. Eso estuvo muy bueno” (taller, octubre, 2024)

Los motivos por los cuales llegaron al taller eran variados: mejorar la alimentación familiar, crear un espacio de encuentro y cuidar la salud. A lo largo del tiempo de participación descubrieron que lo que el espacio de huerta les aportaba era mucho mayor a lo que las llevó a participar, ya que también fue un espacio de terapia, de intercambio, contacto con la naturaleza, entre otras.

*“Yo empecé para darles una mejor alimentación a mis hijas. Después que te metés en este mundo ves que es mucho más grande, no es solo la verdura y lo que planto, también es la parte social, trabajar con el otro, la salud, la terapia.”
(taller, diciembre 2024)*

Antes hablaba sólo de remedios...mi vida era la enfermedad. Cuando empezó la huerta pensaba en que plantar, cuándo, dónde trasplantar...me llamaban los médicos y yo les decía que estaba en el fondo plantando”

Vinculación con organizaciones e instituciones

A lo largo del 2020 se fueron consolidando en el trabajo en red. Durante el año se integraron a la Red de semillas y organizaron diversas mingas que combinaron el trabajo en la huerta (como la construcción de invernáculos y la elaboración de un semillero de maíz) con momentos de encuentro, compartiendo el fuego, la música y la experiencia de acampar.

En el 2021 ingresan en la RHCU y comienzan a participar de los encuentros regionales y nacionales, que se suman a los encuentros regionales, nacionales y de mujeres de la Red de Semillas. Valorán profundamente estos espacios de aprendizaje colectivo, donde los saberes compartidos luego se traducen en prácticas dentro de la huerta.

“Cada vez que íbamos a un encuentro nos volvíamos con mucha cosa y tratábamos de hacer más.” (taller, octubre, 2024)

Con el tiempo, han construido un vínculo sólido con otras huertas comunitarias de la zona, con las que organizan ferias agroecológicas para intercambiar saberes, semillas y disfrutar de espectáculos musicales. También han recibido en múltiples ocasiones a niñas y niños de escuelas, jardines, clubes infantiles y CAIF de la zona.

En 2021, participaron en un proyecto de UDELAR sobre huertas en Salto, orientado a la producción de alimentos en el contexto de la crisis socioeconómica profundizada por la pandemia. Para 2023, comenzaron a recibir estudiantes de Psicología y a desarrollar actividades como yoga y

meditación. En ese mismo año realizaron talleres para elaborar biopreparados. En el 2024 organizaron un encuentro por el día Nacional de la Agroecología, en el que se realizó intercambio de semillas y se compartieron con vecinos/as algunas hortalizas cosechadas en la huerta. En diciembre se organizó, en conjunto con la presente asistencia técnica, una feria agroecológica, dentro de la cual se realizó un taller sobre alimentación y salud.

Figura 11. Feria agroecológica, diciembre 2024



A lo largo de los años, han experimentado un crecimiento tanto personal como colectivo, construyendo un camino de aprendizajes que ahora transmiten a quienes recién comienzan.

Objetivos

Uno de los objetivos centrales de la huerta es la promoción de la soberanía alimentaria. En este sentido, consideran fundamental producir frutas y hortalizas agroecológicas para el consumo familiar, priorizando no solo la cantidad de alimentos, sino también su calidad: que sean frescos y libres de residuos de plaguicidas. Además, destacan cómo la huerta ha enriquecido la diversidad de alimentos en su dieta, incorporando nuevas especies como el kale y la uchuva, entre otras.

“Yo puedo ir ahí y cosechar cualquier planta y saber lo que estoy comiendo, eso es tener cierto poder no? Yo estoy

decidiendo qué es lo que quiero comer”. (taller octubre, 2024)

Otro aspecto clave que se busca desarrollar en la huerta es la conexión entre salud y alimentación saludable. Para ello, han realizado diversas capacitaciones y talleres abiertos a la comunidad, promoviendo la importancia de una alimentación equilibrada y consciente.

“La salud depende mucho de cómo nos alimentamos; por ejemplo, si no nutrimos nuestra flora intestinal, nos enfermamos.” (Taller, octubre 2024)

El año que comí más uchuva en casa fue el año que no me engripé. (Taller, octubre 2024)

A lo largo del tiempo fueron descubriendo que un objetivo que se desprende del espacio de huerta, es la huerta como espacio terapéutico. Más allá del cultivo, se ha convertido en un lugar de encuentro, intercambio y disfrute, donde la conexión con la tierra y con otras personas cobra un valor profundo.

“La terapia, el disfrute, tomártelo como un espacio de conexión con la tierra y con uno mismo, no es sólo trabajar y trabajar. Me acuerdo cuando empecé era ‘quiero producir y comer de acá’, pero después ves que es mucho más que eso.” (taller, octubre 2024)

Organización del colectivo

La huerta está abierta a la integración de nuevas personas, con el único requisito de compartir los principios agroecológicos o tener interés en aprender sobre ellos. Además, se prioriza una forma de relacionarse basada en el respeto y el cuidado, tanto del entorno como de quienes participan.

Sin embargo, reconocen que una de las principales dificultades es la continuidad y apropiación del espacio por parte de quienes se suman. La huerta es un lugar abierto, donde cada persona puede participar según sus posibilidades, ya sea cultivando, regando o simplemente compartiendo un mate.

Las decisiones se toman de manera horizontal, asegurando que todas las voces sean escuchadas. Al mismo tiempo, el trabajo en la huerta se equilibra con las responsabilidades familiares y laborales de cada integrante, lo que ha llevado a organizar los cultivos en función del tiempo y la disponibilidad de quienes participan.

Por encima de todo, valoran el encuentro desde el disfrute y la construcción colectiva.

“Este es mi lugar, es un espacio nuestro.” (taller octubre, 2024)

Dimensión técnico- productiva

Desde sus inicios, la huerta se cultiva siguiendo principios agroecológicos. Dispone de un espacio a campo de 300 m² y un invernáculo ubicado en un terreno municipal.

Se cultivan más de treinta especies hortícolas, medicinales y ornamentales. A lo largo del tiempo se han rescatado diversas variedades criollas que multiplican y difunden en los distintos espacios que participan.

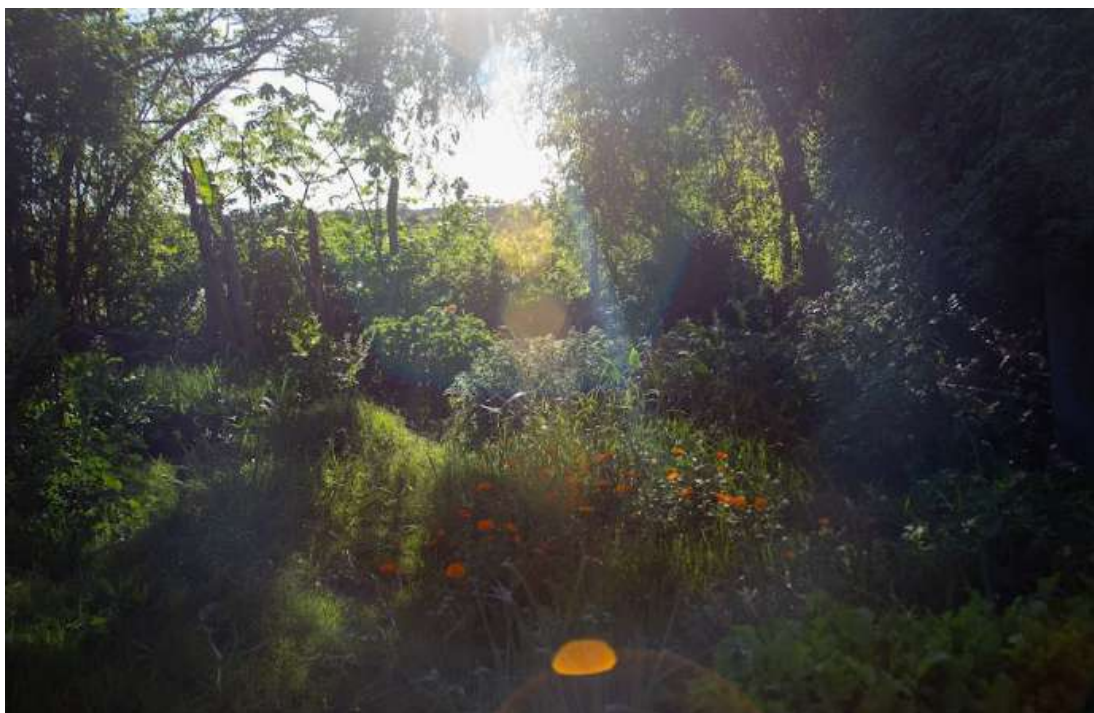
El laboreo del suelo se realiza de forma manual. Utilizan compost para abonar la tierra y en algún momento puntual utilizaron cama de pollo. También realizan biofertilizantes como bostol y purines con la finalidad de fortalecer los cultivos y aumentar la biodiversidad.

Actualmente tienen instalado un sistema de riego por goteo. El agua la toman de un pozo que es cedido por la piscina municipal que está ubicada en el terreno de al lado.

Al recorrer la huerta se observa una amplia diversidad de cultivos, asociados también con vegetación espontánea. Existe un amplio convencimiento en que es fundamental promover la biodiversidad y el cuidado del suelo.

“Agroecología es ser con la naturaleza, compartir con la naturaleza y nosotras como parte del todo. Es un mundo maravilloso, no tiene marcha atrás.” (taller, octubre 2024)

Figura 12. Canteros a campo en la huerta



“Hay un tema cultural, se quiere todo prolijo, cortado, pero acá hay cierto equilibrio, mantenemos la biodiversidad, vamos tratando de mantener ese equilibrio propio de la naturaleza. Controlamos cuando hay mucha cantidad, pero no quiero matar todos los bichitos, quiero que haya un equilibrio. Dar esa idea de que no hay que matar todo.”
(taller, octubre 2024)

Producción de semillas

Al inicio, utilizaban semillas compradas, adquiridas durante el curso de huerta que realizaron. Sin embargo, su perspectiva cambió en la primera Fiesta de la Semilla en la que participaron, donde descubrieron una enorme diversidad de variedades criollas que les fueron regaladas. A partir de entonces, comenzaron a cultivar con semillas donadas y, con el tiempo, aprendieron a reproducir las suyas propias, compartiéndolas con otras personas que recién empiezan.

“La primera Fiesta de la Semilla fue una locura. Cuando vimos lo que implica el intercambio, conocer semillas que nunca habíamos visto... Nosotros teníamos semillas compradas, y ver ahí tanta diversidad fue increíble. Me daba vergüenza agarrar semillas porque no habíamos

llevado nada, pero la gente nos daba, nos explicaba cómo plantarlas.” (Taller, octubre 2024)

Figura 13. Muestra del banco de semillas para exhibir en feria agroecológica.



Actualmente, cuentan con un banco de semillas en el predio y, además, cada integrante tiene su propio semillero en casa. La huerta se ha convertido en un espacio de intercambio de semillas, esquejes, plantines y conocimientos sobre su reproducción.

No obstante, reconocen que uno de los desafíos pendientes es mejorar la planificación de la siembra. Explican que, al contar con una gran diversidad de semillas, suelen plantarlas todas y luego no tienen el tiempo suficiente para cuidarlas adecuadamente.

Reflexiones finales

La Huerta Comunitaria Ceibal está integrada por un grupo de mujeres que encuentran en el cultivo no solo un vínculo con la naturaleza, sino también un espacio de encuentro y socialización. Su mayor fortaleza radica en el compromiso y el afecto que las une como colectivo.

“Si necesito algo, siempre aparece alguien. Son procesos internos en los que nos apoyamos, cosas que quizás en la familia no podemos compartir.” (Taller, octubre 2024)

Figura 14. Espacio de huerta y cultivos de primavera



El grupo está en constante crecimiento, adquiriendo nuevos conocimientos y compartiendo sus saberes con otras personas desde el amor y el respeto, siempre bajo los principios de la agroecología. Su labor va más allá de una necesidad individual; tiene una profunda dimensión ética que busca transformar las formas de relacionarse con el entorno y con los demás, priorizando el cuidado de la tierra y de las personas.

La constancia es otro pilar fundamental. El trabajo en la huerta exige comprender y respetar los ritmos de la naturaleza, asumiendo la responsabilidad que ello implica. La diversidad dentro del grupo ha hecho necesario organizarse, establecer acuerdos y valorar las diferencias, promoviendo también una exploración personal que enriquece lo colectivo. Gracias a este proceso, han logrado consolidar un grupo estable y comprometido a lo largo del tiempo.

A lo largo de los años, la huerta ha tejido una sólida red de intercambio de saberes e insumos tanto a nivel barrial como regional, contribuyendo al fortalecimiento de la producción agroecológica.

5.8.3 HUERTA COMUNITARIA “CARANDAI”



Descripción General

- Ubicación: Melo, Cerro Largo.
- Año surgimiento: 2023
- Superficie total: 2000m²
- Superficie en producción: 50m²
- Rubros principales: horticultura
- Rubros secundarios: medicinales, ornamentales y frutales
- Estructura de protección: No
- Tenencia de la tierra: Predio municipal cedido
- Integrantes:

	Mujeres	Varones
Niños/as hasta 12 años	3	
Jóvenes (18 a 29 años)	1	2
Adultos/as (30 a 59 años)	2	2
Adultos/as mayores (a partir de 60 años)	1	1

Historia de la huerta: vuelta a la naturaleza

La huerta comunitaria nació como iniciativa de una promotora del curso “Cultivar para Transformar”. Marcela, quien ya brindaba talleres de huerta en instituciones educativas, estaba formándose como promotora y decidió convocar a través de redes sociales a quienes quisieran sumarse al proyecto. Gracias a esta convocatoria, la Intendencia les cedió un terreno, donde el grupo se reunió por primera vez.

“El día que llegamos al terreno de la huerta, no nos imaginábamos que era un lugar tan grande, tan lindo, lleno de árboles, eso para mi fue un hito.” (taller, 2024)

Desde entonces, la huerta se ha consolidado como un proyecto de producción de alimentos con un fuerte enfoque ambiental y educativo. La primera cosecha, en la primavera de 2023, fue un momento de gran alegría para el colectivo. Ese mismo año, obtuvieron un subsidio del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) para la compra de herramientas e insumos, lo que fortaleció aún más el proyecto.

“Cuando se hizo la primera limpieza y la primera arada, y luego ver las plantas instaladas, se materializó la idea de que era una huerta real.” (Taller, 2024)

Figura 15. Taller de intercambio y reconstrucción de la historia y objetivos del colectivo.



En 2024, la huerta ingresó a la Red de Huertas Comunitarias Urbanas (RHCU), lo que les permitió intercambiar experiencias con otros grupos con más trayectoria. Estos encuentros fueron clave para compartir aprendizajes sobre los desafíos enfrentados y las estrategias para superarlos.

Ese mismo año, en otoño, realizaron su primer taller de huerta, recibiendo a niñas y niños de una escuela pública en coordinación con la Secretaría de la Intendencia de Cerro Largo.

Desde sus inicios, el colectivo ha promovido el reciclaje, reutilizando algunos recipientes en la huerta y almacenando otros con la intención de convertirse, en el futuro, en un nexo con el municipio para la instalación de un espacio de reciclaje en la zona.

Objetivos

El colectivo busca crear un espacio de encuentro intergeneracional y de conexión con las raíces, la naturaleza y la comunidad a través de la producción de alimentos, fortaleciendo los lazos familiares y comunitarios.

Los objetivos específicos se pueden dividir en las siguientes áreas:

1. Productiva: armar más canteros, incorporar compost, armar un sistema de riego que traiga el agua desde el pozo del vivero municipal, construir un gallinero móvil, incorporar colmenas, comprar un motocultivador y realizar bancales, éste último pensando en las personas mayores que no pueden agacharse.
2. Infraestructura: Construcción de baño seco, acondicionar un ómnibus que les regalaron como salón multiuso, construcción de invernáculo y de parque de juegos.
3. Educativo: recibir instituciones educativas de la zona (escuelas, liceos, CAIF) y trabajar con hogar de ancianos. Hacer talleres de otros rubros, como ser costura, bioconstrucción, entre otros. Generar un espacio de reciclaje. Formar redes con otras organizaciones de la zona.
4. Legal: realizar un comodato con la intendencia para tener la certeza de poder seguir haciendo uso del espacio.

Organización del colectivo

El espacio de huerta es abierto a la población. La estrategia para integrar a nuevas personas es a través de redes sociales y de la prensa local. Actualmente Marcela es quién guía la organización del trabajo, pero de a poco el grupo va adquiriendo mayor autonomía. La intención es que ese acompañamiento se vaya diluyendo en el tiempo, a medida que el grupo se va consolidando.

“Es un grupo maravilloso que se formó con diferentes edades, todos unidos por la agroecología” (taller, 2024)

Dimensión técnico-productiva

Desde sus inicios, la huerta se cultiva siguiendo principios agroecológicos. Dispone de un espacio a campo de 2000 m², pero en la actualidad se cultivan 50m².

Se cultivan especies hortícolas, medicinales y ornamentales. En los encuentros de la RHCU han adquirido variedades criollas que multiplican en el espacio.

El laboreo del suelo se realiza de forma manual, han adquirido herramientas a través de un proyecto PPD, también han comprado y realizado trueques. Utilizan compost para abonar la tierra y cama de caballo que traen del cuartel.

El agua la toman de un pozo perteneciente al vivero municipal que está ubicado en el terreno de al lado. Al momento riegan de forma manual.

Al recorrer la huerta se observa una amplia diversidad de cultivos, asociados también con vegetación espontánea. Existe un amplio convencimiento en que es fundamental promover la biodiversidad y el cuidado del suelo.

Figura 16. Cultivos de hortalizas y medicinales de la huerta



*“Es un poco la certeza de que el camino es éste, es por acá.
Antes me frustraba y ahora empecé a ser creador. La
naturaleza genera paz, armonía.”*

Las semillas y plantines que utilizan son orgánicos, provenientes de sus propios hogares, intercambios en encuentros o donaciones de vecinos y vecinas.

Reflexiones finales

La huerta comunitaria Carandaí reúne a personas de todas las edades (infancias, jóvenes, adultos y adultos mayores) que presentan un cuestionamiento a algunos aspectos del modelo de vida actual, caracterizada por largas jornadas de trabajo fuera del hogar y un escaso contacto con la familia, el barrio y la naturaleza. Algunos de sus integrantes han vivido en entornos rurales en algún momento de sus vidas, y todos /as comparten una conexión con el campo, rescatando la importancia de producir sus propios alimentos y valorando los saberes heredados de sus familias.

"Honrar a mis ancestros y repensar cómo estamos viviendo. Antes, todos plantaban en sus casas. Ahora hay mucho desconocimiento... hay gente a la que le gusta, pero no sabe cómo hacerlo." (Taller, 2024)

El grupo se conformó en el año 2023, impulsado por la alegría del encuentro y el disfrute compartido. En este camino, amplía sus conocimientos y los transmite con amor y respeto, siempre guiado por los principios de la agroecología. Su labor trasciende la necesidad individual; tiene una profunda dimensión ética que busca transformar la manera en que nos relacionamos con el entorno y con los demás, priorizando el cuidado de la tierra y de las personas, con una mirada puesta en las futuras generaciones.

5.8.4 HUERTA COMUNITARIA "LA COMUNITARIA"



Descripción General

- Ubicación: 25 de mayo, Florida
- Año surgimiento: 2023
- Superficie total: 2000m²
- Superficie en producción: 300m²
- Rubros principales: horticultura y medicinales
- Rubros secundarios: ornamentales y frutales
- Estructura de protección: No
- Tenencia de la tierra: Predio municipal cedido
- Integrantes:

	Mujeres	Varones
Adultos/as (30 a 59 años)	4	0
Adultos/as mayores (a partir de 60 años)	1	0

Historia: La huerta como promotora del “buen vivir”

“La Comunitaria” surgió como iniciativa de Elba, una participante del curso “Cultivar para Transformar” que, en su proceso de formación como promotora, decidió convocar al barrio a sumarse a un proyecto de creación de una huerta comunitaria. Utilizando afiches y redes sociales, logró reunir a un grupo de vecinos y vecinas interesados en la propuesta.

Gracias a la gestión con la Intendencia de Florida (IF), el grupo obtuvo la cesión de un terreno que antiguamente funcionaba como estación de AFE, y actualmente está en comodato con la IF. Fue allí donde, el 9 de junio de 2023, se realizó el primer encuentro. Desde entonces, el espacio comenzó a consolidarse como un proyecto de producción de alimentos con un fuerte componente social, promoviendo el encuentro y la construcción comunitaria.

Para comenzar a cultivar vino un vecino con arado y un caballo que hizo el laboreo primario, la tierra no era muy buena, por lo que la fueron mejorando a lo largo de los meses. Al comienzo, el grupo estaba formado por 12 personas, aunque con el tiempo se ha mantenido un núcleo estable de cinco integrantes, quienes continúan impulsando el proyecto.

Durante su primer año de trabajo, se generó un vínculo cercano con estudiantes de la escuela y el liceo, quienes realizaban prácticas en la huerta, colaboraban en la elaboración de carteles y se encargaban del riego, entre otras tareas.

En 2024, el espacio se convirtió en lugar de práctica para el curso “Cultivar para Transformar 2” y fue invitado a formar parte del circuito de recorrida en los

festejos por los 150 años del pueblo. Además, participaron en las jornadas a beneficio de la Teletón, donde compartieron la experiencia de la huerta y regalaron semillas y plantines para incentivar el cultivo en los hogares. En diciembre del 2024, en el marco de la presente Asistencia técnica, realizaron un taller abierto a la comunidad sobre colecta de agua de lluvia y riego en la huerta.

Objetivos

El principal objetivo de la huerta es ser un espacio de encuentro con la tierra y la producción colectiva de alimentos, fomentando el intercambio entre sus integrantes y enriqueciendo sus experiencias.

Para algunas personas, la huerta se ha convertido en una forma de terapia. Cultivar sus propios alimentos y llevarlos a sus hogares les brinda una profunda satisfacción, no solo por haberlos producido con sus propias manos, sino también por la tranquilidad de saber que están libres de plaguicidas y la frescura que garantiza su cosecha.

Figura 17. Cosecha de habas y zanahorias



Organización del colectivo

El colectivo está actualmente conformado por cinco integrantes, todas mujeres. Una de sus principales características es la diversidad, donde cada una ha encontrado un rol en el que puede aportar desde sus saberes y sentirse cómoda con las tareas que realiza. Así, las integrantes que tienen gran conocimiento sobre huerta, por haber sido trabajadoras rurales, son muchas veces las que lideran la planificación de los cultivos. Otra integrante es ingeniera agrónoma, y trabaja en la Intendencia de Florida, por lo que se encarga principalmente de generar redes con otras instituciones y organizaciones de la zona. Otra integrante vive enfrente de la huerta por lo que su principal tarea es monitorear el estado de los cultivos y regarlos.

Figura 18. Taller de reconstrucción de la historia del colectivo.



La selección de las especies a cultivar se basa en las características del espacio de la huerta, así como en las necesidades y preferencias de sus integrantes. Por ejemplo, cuatro de ellas tienen huerta en sus hogares y utilizan la huerta comunitaria para complementar sus propios cultivos y ampliar la diversidad de la canasta familiar.

Debido a las dificultades con el acceso al agua, inicialmente no tenían previsto plantar tomate. Sin embargo, como una de las integrantes no cuenta con huerta en su casa, decidieron incluirlo en la siembra para que ella también pudiera acceder a este cultivo.

La dinámica de funcionamiento del grupo se ha construido de forma flexible, con códigos internos que se ajustan a las circunstancias de cada integrante y fortalecen vínculos basados en la confianza y la empatía. De este modo, si alguna no puede asistir en determinado momento, lo comunica al grupo y sus compañeras asumen sus tareas hasta que pueda reintegrarse.

Las reuniones se realizan semanalmente, pero a lo largo de la semana se agregan días según las tareas que haya que realizar. Muchas veces, la planificación e intercambio de ideas surgen de manera natural mientras trabajan en la huerta, ya que es la actividad que más disfrutan. Al final de cada jornada, dedican un momento especial para compartir y reflexionar juntas.

“Nos encanta cuando termina la tarea sentarnos a ver el trabajo hecho, eso da mucha satisfacción” (taller, 2024)

El espacio está abierto a nuevas incorporaciones y se difunde a través de redes sociales y eventos del pueblo para invitar a más personas a sumarse.

Vinculación con organizaciones e instituciones

Desde su creación, la huerta ha mantenido vínculos con diversas instituciones y organizaciones, ya que surge a partir de un proyecto impulsado en un curso dictado por la UdelaR, en coordinación con la UTEC, la RHCU y la Intendencia de Florida. Motivadas por el interés de compartir sus conocimientos con otras personas, sus integrantes han participado en distintos eventos barriales, como la celebración de los 150 años del pueblo y la jornada solidaria a beneficio de la Teletón y la realización de un taller abierto a la comunidad sobre colecta de agua de lluvia.

Figura 19. Taller sobre colecta de agua de lluvia.



En 2024, la huerta se convirtió en espacio de práctica para estudiantes del curso “Cultivar para Transformar 2”. Además, han trabajado en conjunto con la escuela y el liceo del barrio, donde niñas, niños y jóvenes participaron en varias jornadas, aprendiendo sobre las distintas etapas del cultivo. A su vez, muchas de estas infancias terminaron convirtiéndose en promotores del cultivo en sus propios hogares.

Los intercambios con la comunidad también suceden de manera informal. Por ejemplo, un vecino realiza el arado con su caballo, y a cambio, las integrantes de la huerta le entregan plantines de boniato. Asimismo, comparten e intercambian semillas con otras huertas del barrio, fortaleciendo la red de producción agroecológica.

Si bien esta huerta no forma parte formalmente de la RHCU ni de la Red de Semillas, mantiene un estrecho vínculo con ambas y no descarta integrarse en el futuro.

Dimensión técnico-productiva

Desde sus inicios, la huerta se cultiva siguiendo principios agroecológicos. Dispone de un espacio a campo de 2000 m² en un terreno cedido por la Intendencia de Florida. Dado que la gran mayoría de sus integrantes tienen una huerta en sus casas y a que el espacio no cuenta con ninguna fuente de agua, se priorizan los cultivos hortícolas extensivos y con menor requerimiento hídrico, como ser boniato, zapallo, cebolla, habas, entre otros.

El laboreo del suelo se realiza de forma manual, con la ayuda de un arado traccionado por un caballo que les presta un vecino. Utilizan compost para abonar la tierra elaborado con restos domiciliarios y heces de vaca que juntan de un tambo de la zona. También realizan fertirriego con compost líquido que cada una elabora en su casa. La huerta cuenta también con una compostera comunitaria donde los /as vecinos/as e instituciones educativas de la zona pueden llevar sus residuos para compostar. La misma tiene un cartel que explica cuáles residuos se pueden utilizar en una compostera.

Figura 20. Preparación de canteros para trasplante de boniato.



El principal problema de plagas que han tenido son las hormigas. Para combatirlas usan cáscara de naranja y frutos de paraíso fermentados. En algún momento puntual tuvieron roya en la cebolla que controlaron con cobre.

La principal limitante que tienen al momento es no contar con ninguna fuente de agua. En el 2023 el liceo del barrio se encargaba de regar. Actualmente

llevan agua en bidones de la casa de una de sus integrantes. Con el proyecto se realizó un taller sobre colecta de agua de lluvia y se están buscando estrategias para independizarse del agua de OSE.

Lo que se cosecha se distribuye entre las integrantes y lo que sobra se vende en el barrio, o se intercambia con vecinos/ as.

Reflexiones finales

La huerta "La Comunitaria" está conformada por un grupo de mujeres unidas por el amor a la tierra y el deseo de tejer vínculos con otras personas a través de ella. Un aspecto destacado de este colectivo es su manera de organizarse, fundamentada en la empatía y la solidaridad. No siguen reglas estrictas ni estructuras rígidas, sino que se adaptan de manera flexible a las necesidades que surgen tanto del grupo como de cada una de sus integrantes.

Otro aspecto importante para el colectivo es la posibilidad de llevar un alimento sano, producido con sus manos al hogar, sabiendo que no tienen residuos de plaguicidas y que se produjo de forma respetuosa con el ambiente. Esto toma mayor valor en una zona donde la oferta de frutas y hortalizas es escasa, y de mala calidad.

"A mi me preguntan, ¿para qué vas a la comunitaria? Y yo les contesto: -Porque me da felicidad. Nos juntamos para hacer algo que a todas nos gusta."



"Yo creo que empieza todo porque a una le gusta la tierra, yo estoy orgullosa de la tierra." (Taller, 2024)

5.8.5 HUERTA COMUNITARIA “LA PARENTELA”



Descripción General

- Ubicación: Colonia Dionisio Díaz, Treinta y tres
- Año surgimiento: 2017
- Superficie total: 2500m²
- Superficie en producción: 2500m²
- Rubros principales: Frutales nativos.
- Rubros secundarios: horticultura, plantas medicinales, ornamentales, gallinas ponedoras y pollos, apicultura.
- Estructura de protección: No
- Tenencia de la tierra: Predio del Instituto Nacional de Colonización
- Integrantes:

	Mujeres	Varones
Niños/as hasta 12 años	1	1
Adultos/as (30 a 59 años)	2	2

Historia: de la huerta urbana a un proyecto agroecológico en el campo

La historia de la huerta “La Parentela” nace en la ciudad de Montevideo, cuando a partir de la crisis socioeconómica del 2002, un colectivo de amigos/as y familiares (entre ellos Daniel) empezaron a cultivar un predio abandonado, como forma de enfrentar la desocupación y la falta de acceso a alimentos. A través del trabajo colectivo, encontraron no solo una salida laboral, sino también una forma de vida más digna.

Con la intención de compartir esa experiencia con otras personas, se acercaron a la Facultad de Agronomía para proponer que se realizaran actividades formativas que permitieran a más personas cultivar sus propios alimentos. De ese intercambio surgió el Programa de Producción de Alimentos y Organizaciones Comunitarias (PPAOC), que impulsó el desarrollo de huertas urbanas y comunitarias en distintos puntos del país.

En el año 2012, Daniel se trasladó a la ciudad de 33 y comenzó a trabajar en un proyecto de educación no formal en la escuela N° 39 “La Calera”. Desde su rol como educador, comenzó junto a un grupo de estudiantes a soñar con el acceso a tierras de colonización. Luego de varios años de trabajo, en 2017 lograron acceder a un predio del Instituto Nacional de Colonización. Se trataba de un campo ganadero de 41 hectáreas, de las cuales el INC les cedió 6 para su proyecto.

La primera tarea fue el trabajo con la vecindad, presentarse, que la gente les tenga confianza. Por otro lado, fueron generando un espacio más digno del lugar, ya que no había casa, ni luz ni agua. Pero era más el entusiasmo que había y estaba convencida que la salida es colectiva y que la tierra es generosa para quienes quieran intentar producir.

Al ingresar cerraron 1 ha y hacían horticultura. Sacaban agua de tajamares del predio, fue una de las secas más grandes del Uruguay. Todo lo que producían se llevaba a la feria, con el fin de vender, pero también para demostrar que podían producir. Sentían esa responsabilidad de tener que llevar productos (buscando validación) y muchas veces llevaban todo lo que tenían y se quedaban ellos sin comida, comprando alimento de mucho menor calidad. Por tal motivo fue que luego de un tiempo, priorizaron el autoconsumo y el vivero donde hacen las plantas aromáticas y flora nativa. Fueron buscando su camino.

En 2018, Gabriela llegó por primera vez a la chacra, en el marco del 3.er Campamento de Jóvenes por la Soberanía de la Red de Semillas Nativas y Criollas, que se realizó en el predio. Si bien ya había participado en huertas escolares y en colectivos durante su juventud, fue la primera vez que se vinculó con la red de semillas y con ese proyecto en particular.

“Fui parte de esa experiencia de libertad y justicia social. Era muy fuerte ver a un grupo de gurises jóvenes buscando la oportunidad de ser en el medio rural”.

Con el tiempo, el grupo inicial se fue achicando, en parte por personas que se trasladaron a la ciudad en busca de trabajo, pero el proyecto siguió creciendo. Actualmente, junto a otras dos familias, desarrollan una canasta estacional que incluye productos variados como árboles nativos, microorganismos eficientes, miel, licores de frutos nativos y otros bienes que surgen del trabajo sostenido con la tierra y la comunidad.

Objetivos

El proyecto se encuentra actualmente en una etapa de consolidación y expansión, con objetivos que integran la producción agroecológica, la participación política, la educación y el fortalecimiento de la vida comunitaria.

Uno de los objetivos centrales es continuar fortaleciendo el sistema productivo, especialmente el vivero, incluyendo líneas como la producción de miel, elaboración de fardos, alimentos para la subsistencia y el desarrollo de un monte comestible. Se prioriza el autoconsumo y, al mismo tiempo, se da valor agregado a los frutos nativos mediante la elaboración de productos manufacturados como licores, bombones y sidra de butiá.

En el 2024 accedieron a fondos del proyecto de “mujeres de la granja”, con el cual realizarán mejoras en infraestructura, como ser la electrificación del galpón, la compra de una heladera y un deshidratador de fruta, una impresora para realizar etiquetas de los productos y la construcción de un invernáculo.

El proyecto se propone seguir sosteniendo y fortaleciendo su participación en redes como la Red de Semillas Nativas y Criollas y la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay (RHCU), entendiendo que estos espacios articulan lo económico con lo político, y son fundamentales para la visibilidad y proyección del trabajo colectivo.

Integrantes del grupo, como Daniel, Alan y Gabriela, han participado activamente en la Comisión Honoraria de Juventud Rural, promoviendo la rotación en la representación y facilitando la inclusión de nuevas compañeras de la red. Desde la Red de Semillas se impulsa una mayor participación política de las y los agricultores, promoviendo que sus relatos y experiencias tengan más espacio en las decisiones, evitando una dependencia de los/as técnicos/as.

El vínculo con programas educativos y universitarios ha permitido a La Parentela ampliar sus horizontes. A través del programa “Cultivando para Transformar”, se acercaron al Centro Universitario Regional del Este (CURE), del cual hoy forman parte como consejeros, y están coordinando la participación en un curso de educación permanente.

Se proyecta también la reforestación con árboles nativos en distintos espacios naturales del departamento, así como iniciativas de acceso a la cultura en la ciudad de Treinta y Tres. Gracias al monotributo social del MIDES, lograron formalizar su trabajo y facturar actividades. En ese marco, implementaron proyectos en varios CAIF que incluyen la instalación de huertas de plantas aromáticas y medicinales, junto a talleres para familias sobre elaboración de jabones y otras prácticas de cuidado y aprovechamiento de estas especies.

Se plantea como desafío que los proyectos y talleres no se concentren exclusivamente en el predio, sino que se abran convocatorias más amplias que permitan la participación de nuevas personas, incluyendo becas que faciliten el acceso a quienes no cuentan con recursos.



Reflexiones finales

El colectivo busca sostener un equilibrio entre el trabajo en el predio y los intercambios con otras experiencias, entendiendo que salir del lugar, compartir con otros grupos y construir redes vivas son formas de generar salud tanto para quienes integran el proyecto como para el propio territorio. Esta dimensión del cuidado está presente en todas sus acciones, atravesando tanto la producción como la participación social.

Uno de los aspectos que atraviesa al colectivo es el sentido de autonomía, tejida con otros colectivos, en red, en diálogo con instituciones y

organizaciones sociales, en relación con la naturaleza. Es una forma de vida que apuesta a la dignidad, a la justicia social y a la soberanía en todas sus formas: alimentaria, cultural, política y afectiva.

“La satisfacción y el desafío de estar inventando tus propios recursos, es algo muy lindo pero también un desafío enorme. Poder destinar el tiempo y el esfuerzo a donde uno /a quiere.”

6. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS

El presente trabajo muestra los resultados de diversos talleres y entrevistas realizadas en cinco huertas comunitarias de Uruguay. Si bien el análisis permite entender las características y dinámicas de estas experiencias, sus conclusiones no pueden generalizarse a todas las huertas comunitarias del Uruguay.

Las cinco huertas comparten algunos aspectos en común. Uno de los más destacados es la **multidimensionalidad de sus objetivos**, que incluyen: la producción de alimentos, la salud, la terapia, la socialización, la educación, el cuidado del ambiente, la soberanía alimentaria y el fortalecimiento del vínculo con la naturaleza.

La producción de alimentos en estos espacios contribuye directamente a fortalecer la **soberanía alimentaria**, asegurando el acceso a alimentos libres de residuos de plaguicidas, frescos y nutritivos, cultivados bajo principios agroecológicos. En este sentido, se destaca el valor de conocer el origen de los alimentos producidos por ellos /as y recuperar variedades criollas, muchas de las cuales están en riesgo de desaparecer.

Otro rasgo común a todas las huertas es su profundo **vínculo con la naturaleza**, basado en el respeto, la reciprocidad y la solidaridad. Estas experiencias ponen en el centro el cuidado de la tierra y de las personas, promoviendo la biodiversidad, mejorando la calidad de los suelos y fomentando prácticas sustentables como el reciclaje y el compostaje, en zonas que son principalmente urbanas o suburbanas.

Las huertas comunitarias también se destacan como espacios de encuentro y construcción de vínculos que promueven la salud y la integración. En ellas confluyen personas de diferentes edades y orígenes, fortaleciendo el sentido de comunidad y pertenencia.

Las principales fortalezas encontradas en la dimensión socioeconómica y cultural son:

- Intercambio de saberes entre pares (encuentros, entre vecinos/ as, con otras huertas)
- Interés por difundir las huertas, que se sumen nuevas personas o que se replique la experiencia en otros espacios (casas, instituciones educativas, etc)
- Organización Sociopolítica participativa: mayoría vinculadas a la RHCU Y Red de semillas, además de algunos municipios locales.
- Dimensión ética: busca nuevas formas de relacionarse con el entorno y con los demás, poniendo el cuidado de la tierra y de las personas en el centro.
- Promotora de la creatividad
- Reducción de la vulnerabilidad

Estos aspectos resultan fundamentales para potenciar la autonomía y la calidad de vida, promoviendo un modo de habitar basado en la armonía, el respeto y el equilibrio con el entorno. Desde esta perspectiva, se concibe el buen vivir como una práctica que reconoce la interconexión entre las personas y la naturaleza, situando este vínculo como eje central de la experiencia de las huertas comunitarias.

A través de la agroecología, estas iniciativas construyen y sostienen un modelo contrahegemónico que pone la vida en el centro, fomentando relaciones solidarias tanto entre las personas como con su entorno natural. En este contexto, resulta fundamental avanzar en el diseño de políticas públicas eficaces que fortalezcan las huertas comunitarias existentes y promuevan la creación de nuevas experiencias.

7. LÍNEAS ESTRATÉGICAS QUE ORIENTEN POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA PROMOCIÓN DE HUERTAS COMUNITARIAS

El presente capítulo busca contribuir al análisis de las políticas que existen actualmente en el territorio nacional, para posteriormente realizar una propuesta de líneas estratégicas de trabajo, apuntando a una política pública integral que contemple el fortalecimiento organizativo, técnico, territorial, institucional y educativo, con enfoque participativo.

A continuación se describen las instituciones y organizaciones que contribuyen al desarrollo de las huertas comunitarias. La información, recabada en entrevistas, talleres en las huertas comunitarias foco y revisión de información secundaria, es clasificada y presentada en base a su nivel de alcance (Nacional/ departamental/ local) y sus principales objetivos y acciones.

Posteriormente se describen algunas experiencias de articulación entre instituciones y con organizaciones. A partir de estos insumos, se proponen líneas estratégicas orientadas a fortalecer las huertas comunitarias existentes y a contribuir a su consolidación y escalamiento desde una perspectiva agroecológica.

7.1 Instituciones y organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias

A continuación se presenta la información recabada en entrevistas y revisión secundaria sobre los principales objetivos y acciones de las instituciones y organizaciones nacionales.

7.1.1 Instituciones nacionales

Cuadro N° 1. Instituciones nacionales vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.

	Ministerio de Ambiente (MA)
Descripción	Huertas como estrategia de adaptación al cambio climático.
Objetivos	Promover la implementación de huertas, resignificar espacios públicos en desuso y promover la economía circular.
Acciones	Talleres en huertas comunitarias o educativas sobre producción de alimentos y economía circular. Articulación con las Intendencias para el seguimiento de las mismas Colaboración en diseños de enverdecimiento de espacios públicos.

	Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)
Descripción	Desde el año 2014, a través de su programa de ruralidad, ha desarrollado su trabajo en entornos rurales y semiurbanos, en coordinación con el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR).
Objetivos	Promover la soberanía alimentaria y el acceso a alimentos saludables, sostenibles y a precios justos, impulsando el consumo y la comercialización local de frutas y hortalizas.
Acciones	En articulación con la RHCU han brindado apoyo técnico e insumos en varias huertas comunitarias del país.

	Ministerio de Educación y Cultura (MEC)
--	--

Descripción	Proyecto "Plantar es Cultura" (finalizó en 2022)	Entre los años 2018 y 2024 fue parte del consorcio "Espacio de Dinamización e Intercambio de Conocimientos sobre Iniciativas de Economía Territorial y Solidaria" (EDICINET)
Objetivos	Apoyar iniciativas existentes y promover la creación de nuevas huertas comunitarias	Promover el intercambio de saberes entre experiencias territoriales, sistematizar y difundir prácticas transformadoras en los territorios, y contribuir a la incidencia política y la construcción de políticas públicas.
Acciones	- Apoyo técnico, - insumos básicos, - formación, - articulación con organizaciones sociales y educativas en diversos territorios.	- Dictado de curso en coordinación con CEUTA, - Reimpresión de ejemplares del libro "Alimentos en la Huerta" - Se brindaron recursos para fortalecer dos huertas comunitarias.

	Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP)	
Descripción	Proyecto "Sistemas Agroalimentarios Resilientes y Sostenibles" (con FAO).	
Objetivos	A través del proyecto SAR y la Dirección General de Desarrollo Rural, busca apoyar a los productores rurales en la adaptación y mitigación del cambio climático, promoviendo la producción basada en principios agroecológicos.	
Acciones	- Asistencia técnica, insumos, formación y acompañamiento a organizaciones vinculadas a la producción agroecológica. - Participa en la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología. - Mediante sus equipos territoriales y las Mesas de Desarrollo Rural, promueve el acceso a tierra y la articulación interinstitucional para el desarrollo de huertas urbanas y rurales	

	Universidad de la República (UDELAR)	
Descripción	Facultad de agronomía, Grupo de agroecología	Proyectos interinstitucionales en respuesta a crisis socioeconómicas

Objetivos	Interactúa con diferentes organizaciones e instituciones, contribuyendo a espacios tanto rurales como urbanos, en actividades de docencia, investigación y extensión. Unidad de compostaje. Actividades de investigación, extensión y enseñanza con el objetivo de promover la clasificación y el adecuado procesamiento de residuos orgánicos	Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC, 2002- 2006).	Agronomía te invita a producir alimentos (ATIPA, 2020).	Alimento y soberanía (2021- 2022)
Acciones				

	ANEP			
Descripción	Huertas educativas, familiares y comunitarias en escuelas y liceos.			
Objetivos	Proyectos de educación ambiental y producción de alimentos, promoviendo en algunos casos la integración de las familias y la comunidad. Algunas experiencias incluyen la instalación de huertas en hogares o huertas comunitarias en terrenos cedidos por la propia institución.			
Acciones				

	UTEC			
Descripción	UTEC Florida			
Objetivos	Cuentan con bancos de semillas que comparten con la comunidad y otras instituciones educativas. También es sede del curso Cultivar para Transformar, que forma y acompaña a promotores/as de huertas involucrados en proyectos comunitarios y educativos de la zona.			
Acciones				

	Proyectos educativos interinstitucionales			
Descripción	Programa de Huertas en Centros Educativos (PHCE),		Curso Cultivar para Transformar	

Objetivos	Programa impulsado por la IM, ANEP y Udelar, entre 2005 y 2021 promovió huertas agroecológicas en centros educativos y espacios de inclusión del sur del país, con enfoque en educación ambiental, alimentación saludable y participación comunitaria.	Curso anual que forma agentes comunitarios y educadores para promover huertas agroecológicas en contextos urbanos, periurbanos y rurales, fortaleciendo vínculos comunitarios (2021 a 2024). Fue impulsado por la Udelar, RHCU y diversos gobiernos departamentales e instituciones, y contó con la participación de cerca de 400 personas en todo el país.
Acciones		

7.1.2 Instituciones departamentales

Cuadro N° 2. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay a nivel departamental.

	Intendencia de Montevideo
Departamento	Montevideo
Objetivos	A través de su Escuela Abierta de Agroecología, promueve prácticas agroecológicas, integración comunitaria y formación ciudadana, conectando lo urbano y lo rural mediante la huerta agroecológica como herramienta educativa y cultural.

	Intendencia de Canelones
Departamento	Canelones
Objetivos	Apoyo a huertas comunitarias agroecológicas en asesoramiento, proyectos educativos, insumos.

	Intendencia de Florida
Departamento	Florida
Objetivos	A través del programa "Huertas Orgánicas y Frutos Nativos" promueve las huertas comunitarias agroecológicas, la soberanía alimentaria y el cuidado ambiental mediante talleres educativos y la organización anual de la "Feria Verde".

	Intendencia de Río Negro
Departamento	Programa Cultivando Saberes
Objetivos	Brinda formación, insumos y apoyo técnico en espacios de huerta urbanos o periurbanos.

	Intendencia de Treinta y tres y Rocha
Departamento	Programa padrón productivo
Objetivos	Si bien no hay un apoyo específico para huertas comunitarias, este programa promueve la producción agroecológica familiar en espacios urbanos y suburbanos mediante apoyo técnico, insumos, formación y beneficios municipales.

	UdelaR	
Departamento	Centro Universitario Regional (CENUR) Litoral Norte	Casa de la Universidad de Río Negro (sede del CENUR Litoral Norte)
Objetivos	Desarrollan acciones de docencia y extensión para fortalecer huertas agroecológicas impulsadas por familias y colectivos.	Formación en gestión ambiental, manejo de residuos y huertas orgánicas. Sede de curso Cultivar para Transformar (2023) y curso "Produciendo comunidad. Promoción de huertas agroecológicas (2022).

7.1.3 Instituciones locales

Cuadro N° 3. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay a nivel zonal/ local.

	PIM – UDELAR
Zona de influencia	Este de Montevideo
Objetivos	Brinda respaldo a varias huertas comunitarias y educativas en la zona, proporcionando herramientas, semillas y articulando con cursos y proyectos de extensión en el territorio.

	APEX- UDELAR
Zona de influencia	Oeste de Montevideo
Objetivos	Brinda apoyo a huertas comunitarias desde un enfoque integral de salud, educación, ambiente y participación social, con énfasis en la formación y el acompañamiento técnico, e integrando la participación de estudiantes universitarios.

	Huertas comunitarias en predios UDELAR			
Zona de influencia	Facultad de ciencias	Facultad de ingeniería	Facultad de agronomía	
Objetivos	Creada en el año 2002, trabaja de forma conjunta entre vecinos/as de la zona, estudiantes y docentes.	Desde 2022, promueve la gestión sustentable de residuos y la producción de alimentos, integrando a la comunidad universitaria con el barrio y otras instituciones educativas.	Huerta estudiantil. Desde 2017, un grupo de estudiantes de Agronomía impulsa una huerta con fines pedagógicos y comunitarios, integrándose a la Red de Huertas Comunitarias y articulando con el barrio, aunque en los últimos años ha enfrentado dificultades para sostener su continuidad.	Huerta de funcionarios/as. Creada en 2020 como espacio de producción, encuentro y formación abierta a la comunidad.

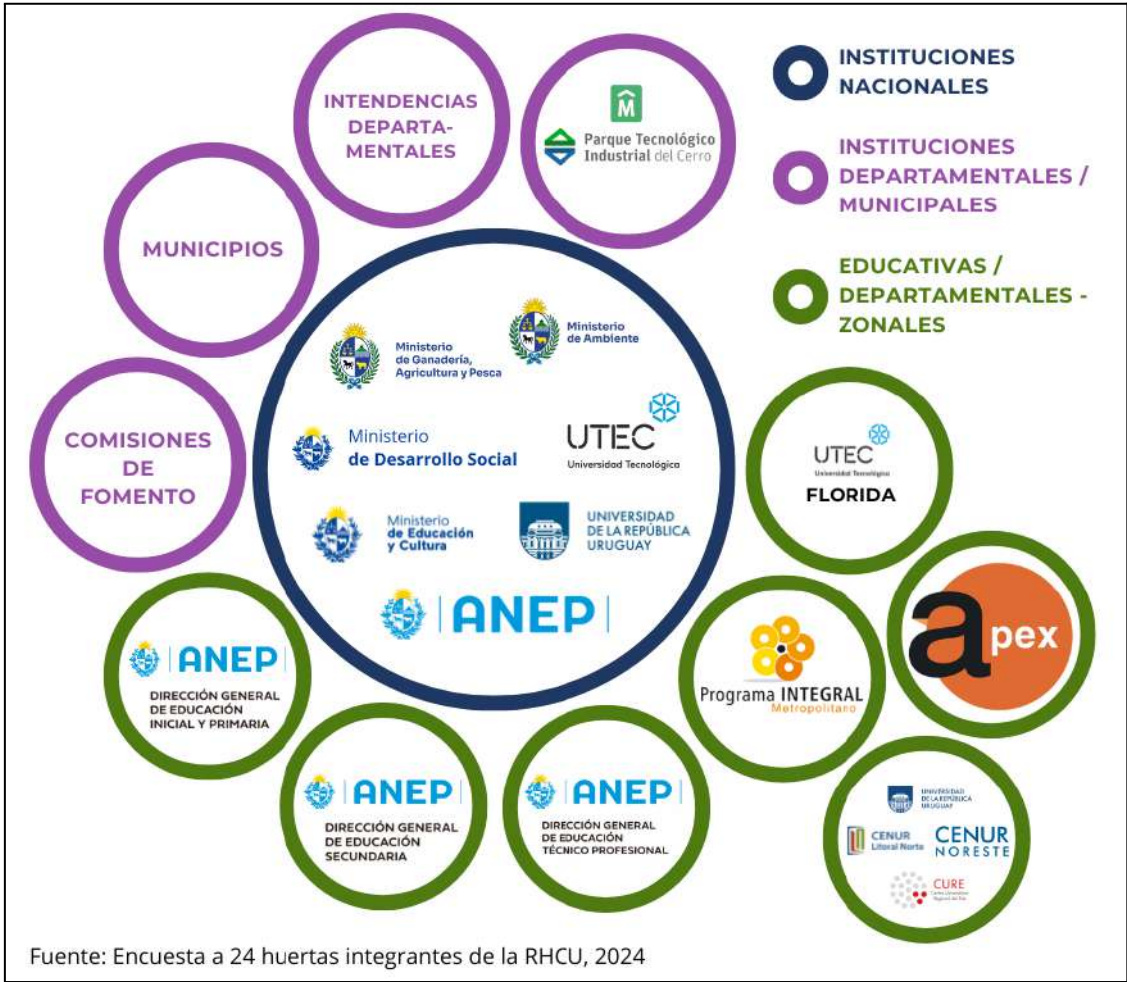
	Polo Tecnológico Industrial del Cerro (PTI)
Zona de influencia	Oeste de Montevideo
Objetivos	Apoya huertas comunitarias mediante formación, asistencia técnica y articulación con redes territoriales, promoviendo la agroecología y la economía social como herramientas de inclusión y desarrollo local.

	CAIF, escuelas liceos y otros centros educativos de las zonas
Zona de influencia	Apoyo local
Objetivos	Las huertas comunitarias mantienen un vínculo estrecho con centros educativos, generando espacios compartidos de aprendizaje a través de talleres, visitas de infancias y adolescencias, intercambio de semillas y jornadas de trabajo en la huerta.

	Municipios y comisiones de fomento
Zona de influencia	Apoyo local
Objetivos	Tiene un rol clave territorial en el fortalecimiento del trabajo local y comunitario. En algunos casos brindan apoyo logístico (de herramientas e insumos varios), en la cesión de terrenos públicos, apoyo para la articulación con otras instituciones, entre otros.

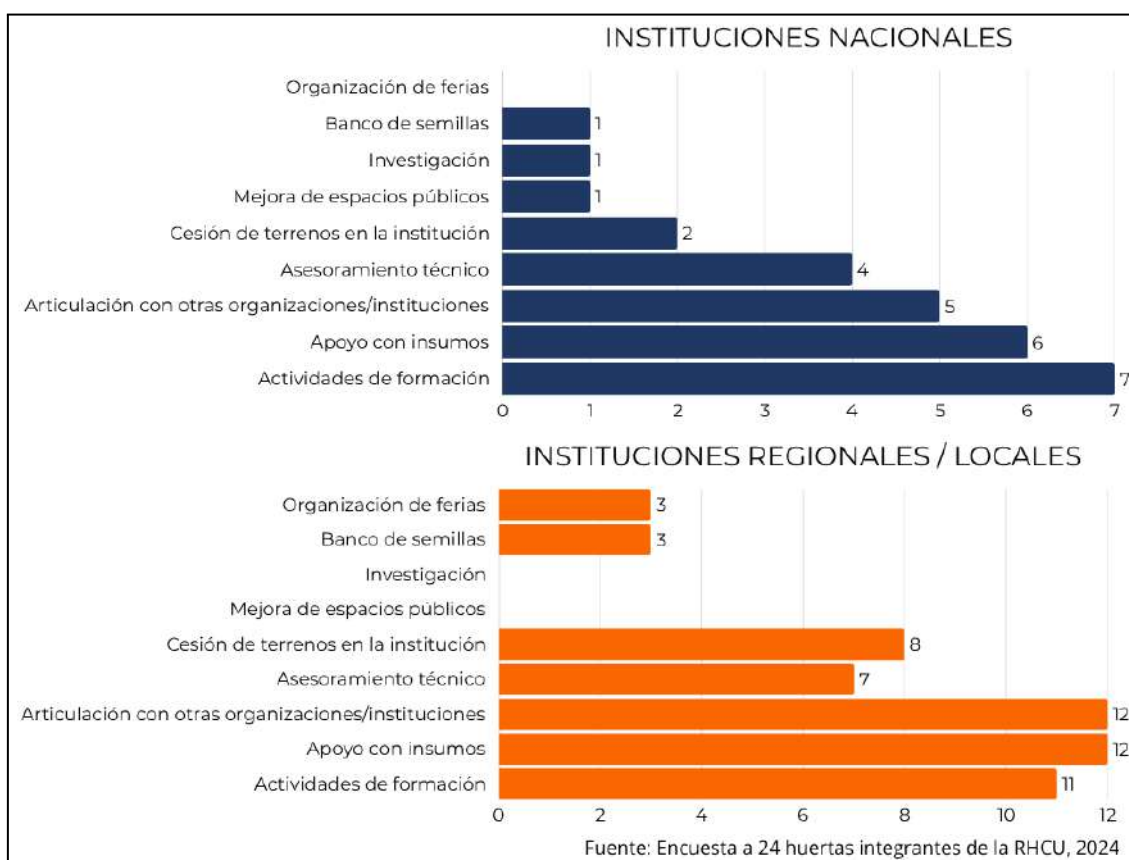
Existe una red diversa de instituciones nacionales, departamentales y locales que aportan en distintas dimensiones a las huertas comunitarias.

Figura 21. Instituciones vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.



A nivel nacional, existen aportes directos vinculados a actividades de formación, apoyo con insumos, articulación con otras instituciones/organizaciones, y asesoramiento técnico. Sin embargo, es en el ámbito territorial donde se evidencian los aportes más directos y tangibles, siendo estos (provenientes de intendencias, municipios y organizaciones locales) los que resultan más visibles y valorados por las propias huertas comunitarias.

Figura 22. Principales aportes de las instituciones públicas uruguayas en apoyo a las huertas comunitarias



Los principales temas mencionados en actividades de formación son:

- Producción agroecológica y manejo de huertas (técnicas de cultivo, rotación, compostaje, manejo de semillas).
- Gestión de residuos orgánicos (compostaje, reciclaje, aprovechamiento de recursos).
- Soberanía y seguridad alimentaria (alimentación saludable, consumo local, acceso a alimentos).
- Educación ambiental y cuidado del entorno
- Organización comunitaria y participación social (trabajo colectivo, vínculos comunitarios, promoción de redes).

De las huertas encuestadas, un 67% mencionan haber recibido algún apoyo financiero. Los principales destinos están relacionados con insumos y herramientas para la huerta así como para la instalación de sistemas de riego.

El 62% de los predios donde funcionan las huertas son cedidos por instituciones públicas, principalmente por los municipios, generalmente

mediante cesiones de hecho sin documentación formal. En otros casos, la Red de Huertas Comunitarias (RHCU), al contar con personería jurídica, ha gestionado la tenencia a través de contratos de comodato legalmente establecidos.

La asistencia técnica brindada es muy bien valorada por las huertas, aunque mencionan que siempre están sujetas a los plazos de proyectos institucionales, no presentando continuidad en el tiempo. En esta línea se valora ampliamente el intercambio de saberes entre huertas, principalmente propiciados en los encuentros de huertas comunitarias o, en algunos casos, encuentros de la red de semillas nativas y criollas.

7.1.4 Organizaciones civiles

En lo que respecta a las organizaciones civiles, en Uruguay existe una importante trayectoria de organizaciones dedicadas a promover la producción de alimentos, la educación ambiental y la soberanía alimentaria. En 2017, se creó la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, que agrupa a un gran porcentaje de las huertas comunitarias, especialmente en la región sur del país, que comparten principios agroecológicos, comunitarios y de solidaridad. La Red de Semillas, desde 2004, trabaja en el rescate y la multiplicación de variedades criollas, fortaleciendo la producción familiar y el abastecimiento de mercados locales. Por su parte, la RAU, creada en 2005, integra a agricultores, consumidores y organizaciones sociales en torno a principios de sustentabilidad, biodiversidad y trabajo digno. Aunque la RAU no desarrolla proyectos específicos para huertas comunitarias, contribuye a su desarrollo en articulación con las otras organizaciones e instituciones.

Cuadro N° 4. Organizaciones Nacionales vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.

	Red de Huertas Comunitarias del Uruguay
Descripción	Creada en 2017, reúne a 36 colectivos principalmente del sur del país.
Objetivos	Promover la agroecología, la soberanía alimentaria, el trabajo comunitario y solidario, la educación ambiental, el consumo responsable, la desmercantilización de los bienes comunes y una economía popular, social y solidaria.

	Red de Semillas Nativas y Criollas
Descripción	Surge en el año 2004. Integrada por 350 agricultores/as del país, Redes Amigos de la Tierra y Facultad de Agronomía- UDELAR, muchas veces trabajando en conjunto con huertas comunitarias

Objetivos	Contribuir al rescate y revalorización de variedades criollas en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria.
------------------	--

	Red de Agroecología del Uruguay
Descripción	Creada en 2005. Está integrada por agricultores/as agroecológicos/as, consumidores/as, técnicos/as y procesadores de alimentos.
Objetivos	Cuidar la biodiversidad y los recursos naturales; trabajo digno, respeto y derechos humanos; solidaridad; participación; soberanía alimentaria y sustentabilidad

Las instituciones y organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias aportan a la implementación de diversas acciones, principalmente a través de alianzas con organismos públicos o mediante la gestión de proyectos con financiamiento externo. Sus contribuciones incluyen actividades de formación, provisión de insumos, asesoramiento técnico, promoción de bancos de semillas en todo el territorio y contribuir a la organización de ferias y eventos.

Una de las principales fortalezas de estas organizaciones es la promoción de espacios horizontales de intercambio de saberes, semillas y experiencias, la realización de encuentros y talleres, así como la construcción de estructuras organizativas internas fortalecidas mediante redes locales y nacionales.

Cuadro N° 5. Organizaciones de alcance departamental/ local vinculadas a huertas comunitarias del Uruguay.

	Centro Emmanuel
Descripción	Fundada en 1959 como centro de retiros espirituales, esta institución (ubicada en el departamento de Colonia), fue pionera en agroecología en Uruguay desde los años 80.
Objetivos	Reflexión y formación en el cuidado de la creación desde lo teológico y lo agroecológico para así contribuir a la transformación de la realidad cultural y socio-económica en pos de una vida plena.
Acciones	Realiza cursos y seminarios en agroecología y fue sede del curso “Cultivar para transformar”. Además, lidera un grupo en transición hacia sistemas agroecológicos en lechería y acompaña a un grupo de productores ganaderos con sistemas de pastoreo racional en Colonia y San José. También forma parte de la Red Agroecológica del Uruguay (RAU).

	Colectivo Las Gurisas
Descripción	Colectivo compuesto por un grupo de mujeres que reside desde el año 2020 en la Colonia “Instrucciones del Año XIII”, ubicada en la zona de Cololó, departamento de Soriano
Objetivos	Incorporar una perspectiva agroecológica en la economía social y solidaria, trabajando especialmente con mujeres de la comunidad.
Acciones	Organizan ferias estacionales con talleres de compostaje y huerta, intercambian semillas, venden productos, reciben pasantías y coordinan con diversas organizaciones y la UDELAR para formación, además de participar en proyectos de transición agroecológica y formar grupos locales como la Red de Semillas Nativas y Criollas.

	Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU)
Descripción	Organización civil, fue fundada en 1965, con incidencia en el Oeste de Montevideo y el departamento de Salto
Objetivos	Promover el desarrollo humano integral y generar oportunidades de integración social para el ejercicio de los derechos humanos, impulsando además la agroecología y el trabajo de huertas.
Acciones	Promoción de huertas, gestión de un banco de semillas y herramientas, y desde 2017, el desarrollo de una huerta comunitaria en el club de niños "El Tambo", con enfoque agroecológico y participación comunitaria. En Salto, capacitación de promotores agroecológicos, apoyo con semillas e insumos, creación y fortalecimiento de huertas comunitarias y familiares, promoción del compostaje, de la venta local y de la organización barrial.

	Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA)
Descripción	Fundación independiente y sin fines de lucro, creada en 1985 con incidencia en Montevideo
Objetivos	Difundir, investigar y capacitar en el uso de tecnologías apropiadas, generando alternativas que fortalezcan a las comunidades locales integrando aspectos sociales, económicos y ecológicos.
Acciones	Ofrece talleres sobre eficiencia hídrica, huertas agroecológicas y agricultura urbana. Es miembro activo de la Red de Agroecología, colaborando en la certificación participativa, formación técnica y

	proyectos agroecológicos.
--	---------------------------

	Andares
Descripción	Tres Ombúes, Montevideo
Objetivos	Promover la educación ambiental y alimentaria a través de huertas familiares, comunitarias y educativas en el barrio Tres Ombúes.
Acciones	Se gestiona una huerta comunitaria barrial, se apoya al grupo de mujeres del vivero comunitario Arazá, se desarrollan talleres de huerta para infancias y adolescencias, y se lleva adelante el proyecto de huerta itinerante, que ofrece talleres en las huertas familiares del barrio.

	Plantar Comunidad
Descripción	Surge en 2022, financiado por la asociación civil "Martin Luther King".
Objetivos	Promover la agroecología urbana y periurbana fortaleciendo comunidades organizadas con soberanía alimentaria, y acompañar huertas comunitarias y educativas desde una perspectiva de Educación Popular Ambiental.
Acciones	Talleres de huerta, plantas medicinales y educación popular con comunidades y centros educativos de Montevideo y el área metropolitana, con intervenciones puntuales en otros departamentos.

	Cultivo Hogar
Descripción	Surge en 2022 y se desarrolla en Montevideo y Canelones.
Objetivos	Conectar a las personas con la naturaleza a través de la huerta orgánica y enseñar a cultivar sus propios alimentos
Acciones	Ofrece talleres lúdicos de huerta y compostaje.

Diversas organizaciones fortalecen las huertas comunitarias mediante formación, producción agroecológica y trabajo comunitario. IPRU impulsa huertas barriales y educativas con enfoque social, mientras CEUTA difunde tecnologías apropiadas y cuestiona el modelo agrícola convencional. Plantar Comunidad y Andares promueven la educación ambiental a través de talleres, huertas itinerantes y viveros comunitarios. Cultivo Hogar fomenta el aprendizaje lúdico sobre huerta y compostaje, y el colectivo “Las Gurisas” articula ferias, intercambios y formación en Soriano con una fuerte perspectiva de género y agroecología. El Centro Emmanuel, pionero en el país, integra producción sustentable, reflexión ética y capacitación en transición agroecológica. Algunas

de estas organizaciones integran las tres redes nacionales, mientras que otras trabajan en estrecha articulación con ellas.

Figura 23. Organizaciones vinculadas a las huertas comunitarias



7.1.5 Experiencias de articulación entre instituciones y organizaciones

Una de las principales debilidades identificadas es la limitada articulación entre instituciones y organizaciones, lo que genera duplicación de acciones en algunos casos y vacíos en otros por falta de coordinación. Sin embargo, en los últimos años se ha consolidado un vínculo más estrecho entre las tres organizaciones mencionadas. Fruto del trabajo conjunto del movimiento agroecológico, liderado en parte por estas organizaciones, en diciembre de 2018 se logró la aprobación de la Ley 19.717, con el respaldo de todos los partidos políticos.

7.2 Plan Nacional de Agroecología (PNA)



agropecuarios, así como los sistemas de producción agrícola urbana y suburbana” (PNA, 2021).

El Plan Nacional de Agroecología declara “de interés general la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica, tanto en estado natural como elaborado, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del ambiente, de manera de generar beneficios que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la República”. Define como sujetos principales “los productores familiares

La CHPNA está compuesta por trece miembros e igual número de suplentes, siete de los cuales fueron designados por organismos públicos y seis por el Poder Ejecutivo a propuesta de las organizaciones de la sociedad civil. La preside un delegado del Ministerio de Ganadería, 1 Agricultura y Pesca (MGAP) Siete delegados serán designados por cada uno de los siguientes organismos: A) Un delegado del Ministerio de 1 Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), quien la presidirá. B) Un delegado del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA). C) Un delegado en representación de los Ministerios de Salud Pública (MSP) y de Desarrollo Social (MIDES). D) Un delegado en representación de la Universidad de la República (UDELAR), del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). E) Un delegado en representación de la Universidad Tecnológica (UTEC) y de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). F) Un delegado de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). G) Un delegado del Congreso de Intendentes. Por la sociedad civil, las siguientes organizaciones: Red de Agroecología del Uruguay, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, Comisión Nacional de Fomento Rural, Asociación de Fruticultores de Producción Integrada, Asociación Nacional de Productores de Leche



Dentro del eje 1, “Fomento y Promoción de la Producción”, el Plan Nacional de Agroecología (PNA) reconoce que el rol de las huertas educativas y comunitarias en generar conocimientos, experiencias de autogestión y consumo, y empoderamiento de actores locales podría ser mejor aprovechado mediante el escalamiento de dichas experiencias y el fortalecimiento de sus actividades. Asimismo, busca promover que las intendencias y municipios faciliten el acceso a espacios para la creación de huertas comunitarias y/o familiares (PNA, 2021).

En el eje estratégico 4, “Formación, Investigación y Extensión”, se propone generar una estrategia de asistencia técnica para huertas comunitarias y promover la educación comunitaria en agroecología, tanto en espacios urbanos como rurales (PNA, 2021).

7.3 Proyecto “Más Agroecología y Biodiversidad”

En el año 2024 las tres organizaciones volvieron a trabajar conjuntamente, en colaboración con la Red de Mujeres Rurales, para presentar un proyecto titulado “Fortaleciendo la agroecología y la protección de la biodiversidad a través de la articulación y la participación significativa y estructurada de 4 organizaciones de la sociedad civil rurales, urbanas y suburbanas de Uruguay.”. El título se resume como “Más Agroecología y Biodiversidad” y está financiado por la Unión Europea. El proyecto, que tendrá una duración de tres años (2024- 2027), tiene como objetivo general fortalecer las redes que promueven la agroecología y el cuidado de la biodiversidad, vinculadas a la agricultura familiar y las huertas comunitarias en Uruguay.

Los objetivos específicos del proyecto son: mejorar las capacidades organizativas y de participación de estas organizaciones; promover propuestas de políticas públicas y desarrollo local; impulsar una Articulación Nacional de la Agroecología; revisar y generar nuevas propuestas de políticas públicas; y fortalecer experiencias piloto en agroecología y protección de la biodiversidad. La iniciativa se alinea con el Plan Nacional de Agroecología y busca contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en áreas como igualdad de género, producción y consumo sostenibles, acción por el clima y vida de ecosistemas terrestres. El impacto esperado es un aumento en la adopción de prácticas agroecológicas y la conservación de la biodiversidad a nivel nacional, contribuyendo así a la soberanía alimentaria y a la protección del ambiente (Resumen ejecutivo proyecto “Más agroecología y biodiversidad”).

8. EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN Y DESAFÍOS IDENTIFICADOS POR LAS HUERTAS COMUNITARIAS



Se realizaron tres talleres con el objetivo de relevar las experiencias de las huertas en su relación con instituciones y organizaciones de alcance nacional, departamental y local. La participación se organizó en los siguientes grupos:

- Pajas Blancas y La Comunitaria.
- Carandaí y La Parentela.
- Ceibal, junto a integrantes de la huerta comunitaria del Cerro, Dos Naciones (Salto), Colinas de Solymar y El Pinar (Canelones), así como la Huerta Comunitaria Maracaná (Montevideo).

A continuación, se presentan los resultados sistematizados de los tres talleres, que incluyen, por un lado las experiencias de las huertas (agrupadas según su grado de similitud), y por otro, las demandas concretas en materia de políticas públicas.

Cuadro N° 6. Sistematización de resultados obtenidos en talleres

	EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN CON INSTITUCIONES PÚBLICAS Y OTRAS ORGANIZACIONES	DEMANDA CONCRETA DE NUEVAS POLÍTICAS PÚBLICAS
ACTIVIDADES DE FORMACIÓN	- Realización de talleres de huerta y educación ambiental para instituciones educativas de la zona (escuelas, CAIF, liceo, CECAP). - Vínculo con la UDELAR, a través de talleres y programas de extensión universitaria que desarrollaron su trabajo de campo en la huerta. - Realización de talleres de elaboración de MEN (Microorganismos eficientes nativos) y Bocashi en convenio con Ruralidad de MIDES	- Que se incluyan las huertas agroecológicas como parte de la currícula de escuelas, liceos y centros CAIF. - Recibir capacitaciones sobre manejo de suelo. - Intendencia- apoyo al reciclaje - Apoyo para solventar encuentros y espacios de intercambio de saberes y semillas.
APOYO CON INSUMOS	Convenios con Ruralidad del MIDES y con IM donde recibieron insumos y materiales para riego.	Mayor acceso a insumos (compost, semillas, herramientas, equipos de riego)
CESIÓN DE TERRENOS PÚBLICOS	Huerta ubicada en predio de la intendencia (CEIBAL, Carandaí y La Comunitaria)	- Mayor acceso a tierra - Generar más espacios de huerta en parque públicos con fines educativos y de alimentación.

	EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN CON INSTITUCIONES PÚBLICAS Y OTRAS ORGANIZACIONES	DEMANDA CONCRETA DE NUEVAS POLÍTICAS PÚBLICAS
BANCO DE SEMILLAS	Integran banco de semillas junto con UTEC Florida	Mayor articulación con INASE, INIA, UDELAR para acceso y conservación de semillas criollas y nativas
ORGANIZACIÓN DE FERIAS Y EVENTOS	Realización de ferias en espacios públicos (las 5 huertas foco)	Continuar fortaleciendo espacios de difusión de las huertas
ARTICULACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES	Apoyo con jornales de trabajo ("jornales solidarios", por ejemplo)	Impulsar una política de largo plazo que garantice el asesoramiento continuo a las huertas, independiente de la duración de proyectos específicos
ASESORAMIENTO TÉCNICO	Apoyo de técnicos/as a través de proyectos institucionales	Mayor articulación con INASE, INIA, UDELAR para acceso y conservación de semillas criollas y nativas
INVESTIGACIÓN	No se conocen experiencias de investigación específica en huertas comunitarias	Mayor investigación para espacios urbanos, específicamente en técnicas de manejo de suelo y uso del agua

OTRAS PROPUESTAS RECOGIDAS EN LOS TALLERES

- **Poner en práctica el Plan Nacional de Agroecología**
- **Facilitar el acceso a alimentos agroecológicos que la huerta no logra abastecer**
- **Mayor comunicación, problemas para acceder a los proyectos y programas de las instituciones.**
- **Mayor difusión de las huertas en los medios públicos de comunicación (audiovisual, redes).**
- **Contribuir a promover una mayor participación ciudadana en las huertas.**
- **Recursos para mejorar la seguridad de los espacios.**

9. PROPUESTA DE LÍNEAS ESTRATÉGICAS

El fortalecimiento y la sostenibilidad de las huertas comunitarias dependen en gran medida de un marco de políticas públicas que reconozca su valor social, ambiental y productivo. A partir del relevamiento de experiencias, los talleres participativos y la sistematización de los aportes de diferentes actores, se identificaron necesidades y oportunidades para impulsar políticas que promuevan la agroecología, la soberanía alimentaria y la organización comunitaria. Estas propuestas buscan orientar acciones concretas para mejorar el acceso a recursos, la articulación interinstitucional, el apoyo técnico y financiero, así como el reconocimiento de las huertas como espacios educativos, productivos y de integración social.

9.1 Fortalecimiento organizativo y comunitario

En el marco de esta línea estratégica, se busca acompañar a redes, colectivos y procesos de autogestión comunitaria, promoviendo la formación en derechos, agroecología y participación, así como fomentando espacios de encuentro e intercambio, siendo fundamental contar con apoyos concretos para viabilizar instancias de intercambio.

En este aspecto es fundamental el rol que tiene la red de huertas comunitarias, generando espacios de encuentro e intercambio regional y Nacional, que es valorado como muy positivo por las huertas comunitarias, tanto en lo que respecta al intercambio de saberes, semillas y son espacios donde se gestan

intercambios de trabajo en mingas. En muchos casos se mencionó que estos espacios aportan también a un apoyo emocional, que potencia el entusiasmo por sostener el espacio de huerta.

9.2 Sostenibilidad técnico-productiva

Se considera importante garantizar un acompañamiento técnico permanente, acceso a insumos básicos (semillas, compost, herramientas y equipos de riego) y la capacitación en prácticas agroecológicas adaptadas a las particularidades de cada contexto productivo. Para ello es fundamental la articulación que permita que haya un acceso equitativo entre las huertas sin duplicar esfuerzos.

Durante los talleres realizados, las huertas comunitarias subrayaron la necesidad de contar con un mayor acompañamiento técnico sostenido en el tiempo, que permita fortalecer sus capacidades y resolver problemáticas específicas. Asimismo, se destacó la importancia de desarrollar instancias de capacitación orientadas al manejo del suelo y al uso eficiente del agua, tanto en ámbitos rurales como urbanos. Finalmente, se identificó como prioridad el acceso a insumos y la mejora de las condiciones de seguridad en los espacios productivos.

9.3 Acceso a la tierra

La estrategia para el acceso a la tierra se centra en promover el uso social de predios públicos, acompañado de apoyo legal y técnico, así como en el relevamiento y mapeo de terrenos disponibles para uso comunitario. Se valora positivamente el apoyo legal que ha brindado la Red de Huertas comunitarias, ya que permite una mayor estabilidad y por lo tanto promueve la realización de mejoras e inversiones en el terreno.

En los talleres, se destacó la dificultad recurrente para acceder a tierras y la necesidad de generar mecanismos que faciliten su uso por parte de las huertas comunitarias. Asimismo, se propuso fortalecer el apoyo institucional para identificar y gestionar predios públicos y privados aptos para la producción agroecológica. También se planteó que los espacios de huerta en parques públicos podrían cumplir una doble función: educativa y alimentaria, contribuyendo al bienestar y la sensibilización de la comunidad. Durante el 2025 se realizó un llamado para acceso a tierras improductivas, brindado apoyo para la instalación de huertas comunitarias.

9.4 Articulación interinstitucional y con organizaciones

Se considera fundamental fortalecer la coordinación entre instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil, con el fin de optimizar recursos y evitar la superposición de acciones. En este sentido es fundamental que el plan nacional de agroecología cuente con una financiación adecuada que permita concretar y sostener sus objetivos.

Durante los talleres, se identificó como una problemática recurrente la falta de comunicación entre instituciones y las dificultades de las huertas para acceder a los programas y proyectos existentes. También se destacó la demanda de mayor investigación aplicada en agroecología, con especial énfasis en técnicas relacionadas con el manejo del suelo y el uso eficiente del agua en espacios reducidos y el acceso a resultados de investigaciones existentes.

9.5 Educación, salud y alimentación

En general las huertas comunitarias son promotoras de la instalación y seguimiento de huertas agroecológicas en centros educativos, pero es a demanda y voluntad de cada huerta, sin haber un convenio marco o plan que pueda facilitar los esfuerzos brindados por las huertas. Por tal motivo se considera necesario consolidar la integración de las huertas comunitarias en espacios educativos y en iniciativas de promoción de la alimentación saludable, fortaleciendo su rol pedagógico, social y nutricional.

Por otro lado en los departamentos del interior es difícil acceder a frutas y verduras agroecológicas, por lo que sería necesario generar políticas públicas que acerque los productos agroecológicos a la población y a centros educativos, que complementen lo producido en las huertas.

En los talleres, se propuso incorporar las huertas agroecológicas en la currícula de escuelas, liceos y centros CAIF, como herramienta de educación ambiental y alimentaria. Asimismo, se sugirió facilitar el acceso a alimentos agroecológicos cuando las huertas no logran cubrir toda la demanda, a fin de potenciar su contribución a la seguridad y soberanía alimentaria. Se valoró, además, el aporte de las huertas en la promoción de hábitos alimentarios saludables desde una perspectiva educativa y comunitaria.

9.6 Financiamiento y sostenibilidad, y lineamientos con enfoque territorial, inclusivo y participativo

Crear fondos específicos para huertas comunitarias, apoyar la formulación de proyectos y mejorar el acceso a información sobre políticas públicas. En muchos casos las políticas públicas no llegan a las huertas o cuando llegan existe dificultad para completar los formularios que se solicitan para poder acceder a los mismos. En tal sentido sería conveniente la articulación con las redes y con los técnicos de campo del MGAP para que haya un vínculo más cercano entre la institucionalidad y los /as integrantes de las huertas. También generar un intercambio que permita diseñar políticas públicas adaptadas a la diversidad de realidades locales, con enfoque de derechos y construcción colectiva.

En los talleres se demandó un mayor acceso a recursos, tanto para la producción como para encuentros y equipamiento. También se remarcó la necesidad de información clara y accesible sobre los fondos e instrumentos existentes y se pidió fortalecer las redes para multiplicar información y apoyos entre organizaciones. Se propuso también mayor visibilidad en medios

públicos, para difundir las huertas, sensibilizar y legitimar su rol en los territorios. Nuevamente se consideró que poner en práctica el Plan Nacional de Agroecología es clave para avanzar hacia una política inclusiva y transformadora.

10. CONCLUSIONES

Existe una gran diversidad de huertas comunitarias, según las características por las que se formaron y consolidaron como colectivo, las zonas del país donde se encuentran, sus objetivos y dinámicas de organización, entre otros factores. Esta diversidad responde, en parte, a la naturaleza misma de las huertas, que promueven la autonomía, la autogestión y la apertura hacia el entorno, otorgando a cada colectivo una identidad y forma de trabajo únicas.

A pesar de esta heterogeneidad, todas comparten algunos aspectos transversales: se desarrollan en el marco de la transformación de los sistemas alimentarios, el cuidado ambiental y la organización social, guiadas por los principios de la agroecología. Se distinguen por un vínculo profundo con la naturaleza, basado en el respeto, la reciprocidad y la solidaridad, con una dimensión ética que sitúa el cuidado de la tierra y de las personas en el centro de sus acciones.

Esto se refleja en actividades como el reciclaje, el cuidado y conservación de la biodiversidad del suelo y de las plantas (incluyendo la reproducción e intercambio de semillas nativas y criollas), la integración sociocultural de personas de distintas edades y contextos unidas por objetivos comunes, la promoción de la soberanía alimentaria, la reapropiación de espacios públicos, la integración de saberes, el fomento de la salud física y mental, entre otros.

Otro aspecto relevante es la fuerte presencia y liderazgo de mujeres en estos espacios, lo que refuerza la dimensión de equidad de género y contribuye al desarrollo de dinámicas comunitarias más inclusivas y cuidadoras.

Una de sus mayores fortalezas radica en la capacidad de superar dificultades y consolidarse como espacios políticos de resistencia y transformación, construyendo redes que, de manera creativa y colaborativa, generan alternativas concretas al sistema alimentario dominante.

En este contexto, resulta clave impulsar una política nacional sólida y articulada que reconozca y fortalezca los procesos de las huertas comunitarias, superando los esfuerzos individuales y aislados. Esta política debe construirse en diálogo con las huertas y las organizaciones sociales, aprovechando el marco estratégico del Plan Nacional de Agroecología para coordinar acciones, garantizar recursos, brindar asesoramiento técnico y fortalecer la organización comunitaria. Asimismo, este abordaje debe integrar procesos educativos que articulen teoría y práctica, vinculando distintas disciplinas y saberes, y que

asuman compromisos políticos y éticos orientados a transformar el sistema alimentario y social desde un posicionamiento crítico. De este modo, se avanzará hacia una estrategia integral que promueva la soberanía alimentaria, el cuidado del ambiente y el desarrollo de economías solidarias, consolidando a las huertas comunitarias como verdaderos motores de cambio y resistencia.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Altieri M. 1999. Agroecología, bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordam Comunidad. 58 p.
- Azar, V. 2018. Una aproximación a la agricultura urbana comunitaria en Uruguay: procesos productivos, sociales y culturales de cinco experiencias colectivas. Montevideo, Uruguay. Universidad del trabajo. 44p
- Bellenda, B; Faroppa, S; Gazzano, I. 2021. Agricultura urbana agroecológica o la quinta en el barrio. Almanaque del Banco de Seguros. p. 219-222
- Blixen, C.; López, C.; Manovsky, A.; Márquez, C.; Montero, S.; Orozco, M.; Pochintesta, Y.; Zeni, R.; Améndola, C.; Alvarez, J.; García, M.; Riveiro, S. & Gómez, A. 2003. "Huertas comunitarias: un Programa Universitario". In: Terceras Jornadas de Historia Económica. Los caminos recorridos por la Economía Popular Solidaria. Asociación Uruguaya de Historia Económica. Montevideo, Uruguay
- Carámbula M; Olivari L, Olivera S, Bellenda B, Caucci A, Muniz F, Colnago P, Faroppa S, García V, Blanco A, Galván G, González L, Gazzano I, Scarlato M. 2021. Alimento y Soberanía: articulando saberes y necesidades en contextos vulnerables para la producción y acceso a alimentos. En: VI Congreso latinoamericano de historia económica (CLADHE). Usos del territorio, soberanía y sistemas alimentarios en América Latina. Una revisión histórica de la malnutrición. Lima, 2021. 12p
- García De Souza, M; Álvarez, J; Dieste, J; Rachetti, M. Censo de agricultores urbanos de la zona metropolitana de Montevideo: desafíos para los programas de la universidad de la república y del municipio de Montevideo. Agrociencia. (2006) Vol.X N° 1 pág. 89 - 99
- FAO. 2014. Ciudades más verdes en América Latina y El Caribe. Un informe de la FAO sobre la agricultura urbana y periurbana en la región. Disponible en:
<https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/3541b8d7-6cd5-4779-9f2f-ae7ee74940ca/content>
- Gazzano, I., Juncal, M., Bellenda, B., García, M., Faroppa, S., Andino, M. y Rodríguez, G. (2010). La formación en agroecología un espacio abierto Sociedad: Universidad: Cinco años de cursos: Talleres de producción de Alimentos. Recuperado de www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/mesa3/la-formacion-en-agroecologi.pdf
- Gazzano I, Gómez A. 2015. Agroecología en Uruguay. Agroecología. (10): 103-113.

- Gliessman S, Rosado-May F, Guadarrama-Zugasti C, Jedlicka J, Cohn A, Méndez V, Cohen R, Trujillo L, Bacon C, Jaffe R. 2007. Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. Ecosistemas. 16 (1): 13-23.
- Gómez A, Galeano P. 2006. Manual operativo y guía de formación. Montevideo, Programa de Certificación Participativa/Red de Agroecología. 56 p.
- López D, Tendero G. 2013. Sembrando Alternativas. Un pequeño manual práctico para la Dinamización Local Agroecológica. [En línea]. Consultado 29 de julio de 2022. Disponible en: <http://seminariodlae.files.wordpress.com/2013/11/manual-dlae-2013.pdf>
- Miller, J. 1957. La huerta familiar desde Artigas a nuestros días. Almanaque del Banco de Seguros del Estado 1957: 230 – 233.
- Ottman G. 2005. Agroecología y Sociología Histórica desde Latinoamérica. Universidad de Córdoba, España. 224 p.
- Santandreu, A., Huaita, A. M. Ortega, C. 2021. Hubs y vecindarios alimentarios: los mercados de abasto como centralidades para la resiliencia alimentaria de la ciudad. En: Sistema Urbano-Resiliencia urbana. Foro de Intervenciones Humanas. TOMO I. Lima, Perú. Pag 60 a 69.
- Sevilla Guzmán E, Soler M. 2010. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. En Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (ed.) Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. 191-217.
- URUGUAY. 2020. Comisión Honoraria del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas. Plan Nacional para el fomento de la producción con bases agroecológicas: Ley 19.717: Documento preliminar. Montevideo 60 p. Disponible en: https://www.ceuta.org.uy/data/publicaciones/PNA_DOCUMENTO_final.pdf
- Wezel A; Bellon S; Doré T; Francis C; Vallod D; David C. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. Agronomy for Sustainable Development, v.29, n.4, p.503-517. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/41699743_Agroecology_as_a_Science_a_Movement_and_a_Practice/link/5423be740cf238c6ea6e4b3c/download.